



*Cartas a la Mujer
de mi Exmarido*

Katy Dahl

**CARTAS
A LA MUJER DE MI
EXMARIDO**

KATY DAHL

Derechos de autor © 2018 por Katy Dahl. Todos los Derechos Reservados.

Ninguna parte de esta publicación, puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o medio, incluyendo fotocopias, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, o por cualquier otro sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas muy breves incorporadas en revisiones críticas y ciertos usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes, son producto de la imaginación del autor y son usados en forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares, personas reales, vivos o muertos, es completamente fortuito.

Fotografía portada 2018
Diseño de Portada por Katy Dahl.

Primera Publicación: Agosto 2018.

Para Marisabel.

*Para todas las mujeres divorciadas,
y aquellas, que alguna vez,
han sido "la otra".*

INDICE

[Lupe](#)

[Carta I](#)

[Carta II](#)

[Carta III](#)

[Carta IV](#)

[Carta V](#)

[Carta VI](#)

[Carta VII](#)

[Carta VIII](#)

[Al otro lado de la Ciudad](#)

LUPE

Eran cerca de las once de la mañana y el sol se encontraba escondido detrás de las nubes, que amenazaban con llover. Lupe se preparó para bajar a desayunar. Mientras se terminaba de vestir, pensó en como la vida, podía dar vuelcos repentinos, capaces de cambiar la suerte de alguien en forma radical. En cierta forma este era su caso.

Hace unos siete años atrás, sus padres se mudaron a Cañizales y ella los siguió, debido a las oportunidades que brindaba el lugar. Aquí, podía seguir trabajando en su área, pero también, terminar su posgrado de literatura en la Universidad Regional. Durante este proceso, decidió hacer unos cursos extra y fue asistiendo a uno de ellos, que conoció a su esposo. Después de estar viéndose por dos años, se mudaron juntos y un año después, se casaron por una modesta ceremonia civil.

Mientras se peinaba y daba los últimos toques a su maquillaje, recordó mentalmente sus obligaciones del día: ir a la farmacia, a la biblioteca a devolver un libro y por último, buscar en la vinoteca cercana, un vino Rosé para la cena. Guardó la nota, donde su esposo le había anotado el nombre del vino, tomó su cartera y las llaves del carro, y acto seguido bajo las escaleras. Al llegar al comedor, saludo a los empleados que estaban sirviendo la mesa y se sentó a desayunar. Mientras engullía apresurada el pan tostado, no pudo dejar de pensar, que esta vida, era tan diferente a la que ella tenía de soltera. Y ciertamente, aun no se acostumbraba del todo al lujo y a estar siempre rodeada de gente. Bebió la taza de café hasta el fondo y se levantó de la mesa. Con la cartera y las llaves en la mano, se dirigió hacia la puerta de entrada. Tomó su abrigo del perchero y salió a la calle. «Hoy va a ser un largo día», pensó, mientras encendía el carro y partía a cumplir con sus diligencias.

Eran las tres de la tarde y Lupe estaba recién regresando a la casa. Tenía hambre y quería una taza de café para reponer sus energías. Entró a la casa, siguiendo la misma rutina, pero al revés de cuando salió. Dejó el abrigo en el perchero y se dirigió a la cocina. Colocó la cartera y las llaves del carro en una silla y se sentó en la cabecera de la mesa, donde estaban colocados los cubiertos. Tendría que comer sola, de nuevo. Su esposo estaba trabajando y no regresaría sino hasta mucho más tarde en la noche.

«No importa», se dijo. «Ya buscaré que hacer hasta que llegue, después de todo, ahora puedo hacer lo que desee con mi tiempo».

La puerta de la cocina se abrió y la empleada la saludó cordialmente. De inmediato, colocó frente a ella un plato de comida humeante, cuyos olores inundaron el comedor. Lupe comió y para finalizar, pidió su acostumbrada taza de café. Esta vez, la empleada vino con el café en una mano y en la otra, traía un pequeño paquete.

—Le dejaron esto apenas salió—le comentó la mujer.—Acá se lo dejo. Y si necesita algo más la señora, además del café...

—¿Quién dejó el paquete?—pregunto Lupe.

—No lo sé señora. Cuando abrimos la puerta, ya el mensajero se había ido y había dejado el paquete en las escaleras—la empleada le respondió.

«Qué raro», pensó Lupe, ya que ella no estaba esperando ninguna entrega, ni tampoco tenía muchos amigos o conocidos en el lugar. Por lo menos, no el tipo de conocidos que escribieran cartas, después de todo, estamos en la época del Twitter, el Email, el Instagram,... Saboreó el café y agarró el paquete para revisarlo. En la parte superior, decía su nombre y apellido, además de la dirección, en hermosas letras cursivas. «Lupe Fernández. Calle de la Madrid, # 18, Apto. #3, Valle Arriba, Cañizales», leyó para sí misma; así, que quienquiera que lo enviaba, la conocía lo suficiente.

Tomó un cuchillo de la mesa y abrió el paquete por un extremo.

Dentro del paquete, encontró unas cartas. Cada una, estaba sellada y numerada, colocada en perfecto orden, del uno al ocho. Sin embargo, nada delataba de donde procedían o cual era su finalidad, hecho que lo hacía aún más intrigante. No pudiendo con la curiosidad, agarró la carta que venía marcada con el número uno.

«Ya que alguien se tomó el trabajo de numerarlos, supongo, que habrá que leerlos en orden», pensó. Y recordando su tarde libre, antes que fuera a llegar el hombre de la casa, continuó, «cómo que ya encontré que hacer».

Y rompiendo el sello, comenzó a leer...

CARTA I

Debo de confesarte, Lupe, que desde hace tiempo, tenía ganas de escribirte estas líneas. De hecho, lo intente varias veces. Sin embargo, estas versiones anteriores, jamás llegaron al buzón de correos. Te mentiría, si te dijera que para el momento, podía entender lo sucedido y organizar con claridad, todo aquello que por mi cabeza pasaba. Y estas cartas anteriores, reflejaban exactamente eso: una cacofonía de ritmo acelerado, donde mis recuerdos, sentimientos y reacciones se mezclaban en forma desordenada, sin dejar espacio para respirar o detenerse. Pero con esa presentación, el contenido de esas cartas sería inteligible, malinterpretado o difícil de descifrar, cuando muy al contrario, lo más importante para el caso, es que tú y yo, logremos entendernos.

¿Cuántas versiones, te preguntarás? Posiblemente unas seis, hasta lograr pulir el vocabulario, cada expresión y cada palabra, de modo que reflejaran en forma fidedigna lo que quiero decir. Pero, solo con el paso del tiempo, fue que mis ideas se aclararon o incluso debería de especificar, que se reestructuraron hasta adquirir una nueva profundidad. Y llegado el momento, las palabras fluyeron con facilidad, y ¡he acá el resultado!

¿Y por qué preferí escribirte? Porque socialmente, limitamos el espacio para una conversación profunda, en donde se pueda expresar cada lado del conflicto, en forma abierta; censuramos todo lo que produce molestia o roce, y frente a lo conflictivo y oscuro, se opta por callar o evitar encontrarse. Pero, el silencio y el aislamiento, obligan a los involucrados a justificar, a suponer y a crear historias, que jamás podrán ser comprobados en su totalidad. Es así, que por falta de una información mejor o diferente, las ideas individuales elevan su importancia y se convierten en las habladurías de un grupo. Pero tú y yo, no necesitamos intermediarios, ni justificaciones y en estas páginas, puedo expresarme sin interrupciones y

con libertad... relativa.

También deseo aclarar ciertas cosas. Considero, que es necesario establecer los límites, en esas áreas de la vida, donde nuestra influencia se solapa. De modo, que espero que no te moleste, que haya decidido unilateralmente, hablarte del tema justo ahora. Suerte para ti, mis razones no son mezquinas y más bien, están motivadas por la mejor de las intenciones. Estoy convencida, que lo que podamos compartir, nos puede beneficiar a ambas, ya que tú, vas a tomar el hilo a partir de donde yo lo dejé. Y, en este “pasar el testigo”, lo menos que deseo, es que destruyas todo lo que yo construí o que no logres adaptarte a la nueva situación. Espero que mis cartas te sirvan como referencia y guía, en este panorama vario pinto.

Martha.

CARTA II

¿Quién iba a pensar, que tú y yo, Lupe, íbamos a tener esta conversa o conversa alguna? Aunque tus conocimientos de literatura sostengan lo contrario, si es posible tener un dialogo a distancia o incluso, en el más profundo silencio. Por ello, Lupe, no hierro al incluirte en “esta conversa”. Ya que, después de leer estas cartas, seguirás respondiéndome de manera forzosa, más involuntaria, si no en papel, pues mentalmente o hasta en sueños. Y es que, difícilmente soporta la psique de una mujer, que la dejen con la palabra en la boca; y no serás tú la excepción. (Mírame a mí, escribiéndote estas cartas, a estas alturas). Así, que la realidad, es mucho más compleja de lo que parece y como sabes, no solo hablan nuestras bocas, sino también: los ojos, las manos, las expresiones del cuerpo, los olores, las sonrisas,... Lo cual, inevitablemente me lleva a la razón de escribirte,... a nuestra historia común y por ende, a Omar.

Si mal no recuerdo, conociste a Omar en la Universidad cuando asistías a sus clases de literatura. Eso, fue hace un par de años atrás y solo unas semanas después, de Omar cumplir sus cincuenta y dos años. Al principio, eras como cualquier otra estudiante, pero con el paso del tiempo, tú lo encontraste atractivo y el a ti. No obstante, Omar no es ningún Adonis. No tiene la piel bronceada, ni la cara atractiva de mandíbula cuadrada y bien definida, o una cabellera impresionante; y esto último, menos que nada. Omar es más bien, un hombre bastante común: ni demasiado alto, ni demasiado delgado, ni demasiado atractivo; excepto, que era tu profesor. Fue desde ese pulpito de conocimiento, que Omar adquirió una nueva imagen. La autoridad adquirida, frente a los alumnos y conocidos, le dio distancia, estatus, poder y exclusividad, haciéndolo más atractivo. De manera repentina, Omar se volvió más sabio, menos calvo, más alto y más guapo y por tanto, máspreciado a los ojos ajenos. Y, todo eso pasó, antes que te enteraras, que también era pudiente.

Sí. Es que, incluso el más feo de los hombres o alguien común como Omar, brilla cuando se adorna de estatus o poder. Ahora bien, existen muchas formas diferentes de poder, basados, en: el dinero, la influencia, el apellido, el conocimiento, la inteligencia, la apariencia, la profesión, la ocupación,... por mencionar los más comunes. Y cada uno de estas expresiones de poder, atrae a un tipo de hombre y mujer particular. No obstante, no solemos ser conscientes de dicha atracción y de la manera en que nos afecta, excepto en muy contados casos. Mas, el poder, la exclusividad o el estatus, son conceptos, que van más allá de lo material. Y, se proyectan también en lo intangible, influyendo nuestras relaciones personales y hasta nuestra autoestima.

Sin embargo, el verdadero peligro consiste, en asumir, que el poder obtenido es eterno y no el resultado de una situación casuística, de un momento determinado. Pero, siendo incapaces de diferenciar a la persona de su situación, proyectamos sobre el individuo el poder que ejerce, como: un aura propia, renderizándolo mejor de lo que es, convirtiéndolo en un ser casi mágico, casi divino, apetecible. De allí en adelante, el hombre ya no ostenta el poder, ni este le pertenece, sino, que en una transformación alquímica, ambos se han unido en una sola identidad: ahora "él es el poder". Y este súper hombre, atrae a la mujer, de la misma manera, que la polilla es atraída por la sinuosa luz de una vela. Mas, tanto el hombre como la vela, son solo: un espejismo, una quimera, un animal híbrido inexistente. En consecuencia, se corre el riesgo de quemarse o perder la atracción cuando la vela se apaga.

Pero las ilusiones, necesitan de un entorno que los alimente y en este sentido, el ambiente de la Universidad te favoreció. Allí, aún existe el tiempo libre y el dedicarse a uno mismo. Que es una realidad muy diferente a la realidad que existe más allá de sus muros. Dentro de la universidad, se puede obviar por ratos, las deudas y dificultades de la vida, que ejercen presión sobre la pareja y sus expectativas, amenazándolo de extinción. Allí, en ese ambiente idealizado, se suelen dejar los problemas de la vida en la puerta de entrada, mientras que toman prioridad nuevas y diferentes atribulaciones. Es así, que para cada estudiante y profesor, la universidad es

una realidad paralela, donde el ser humano es arropado y ensalzado, mientras se dedica a la meta altruista de adquirir conocimiento, para mejorar, para llegar a ser más excelso; un entretenimiento bastante costoso, originalmente diseñado, para que los jóvenes pudieran ocupar su tiempo, mientras descubrían quienes eran, incluyendo, su: personalidad, necesidades habilidades y gustos. Ciertamente es, que estoy a favor de la educación, pero todo allá adentro, no es más que una utopía, de quienes somos individualmente. Y nadie está más interesado en mantener la fantasía, acerca de la posible transformación del individuo por medio del conocimiento y los logros, que la institución misma y sus representantes. Sin embargo, después de las reuniones de los decanos, de las graduaciones, las togas y los birretes lanzados al aire, en gran medida, aun seguiremos siendo los mismos, cada quien, con sus: deseos, apegos, odios, temores,... A lo sumo, daremos luz a una nueva identidad, tal como pasó con Omar, que sin dejar de ser el mismo, cambio poco a poco, al principio en forma casi imperceptible y luego en forma radical, hasta hacerse un desconocido.

Y pensar, que fui yo quien lo incentivo a seguir su hobby, su pasión por la literatura y a enseñar el tema en la Universidad. ¿Cómo podía saber que te conocería allí? Que por apoyarlo, yo misma había terminado de cavar la tumba de nuestra relación. Bien reza el dicho popular, que “el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones”. ¡De haberlo sabido!... Tal vez debí dejar, que Omar, se consumiera en su deseo. O, desmoralizarlo lo suficiente, como para que nunca intentara perseguir su sueño. Tal vez, debí de haber sido más egoísta, más insensible y así, tú nunca hubieras aparecido en nuestras vidas. O tal vez,... solo tal vez, a pesar de toda confabulación y precaución por mi parte, aun así, Omar se hubiera podido tropezar contigo, en el mercado, en el banco o en una esquina. ¿Quién sabe? El destino y las posibilidades, llenan al ser humano de incertidumbre y a la larga, resulta inútil desgastarse en hipótesis improbables, cuando además, hay que lidiar con el problema en su momento.

También debo de agregar, que entre sus méritos, Omar tiene esa forma tan singular de mirar a las mujeres y que te hace sentir ¡tan especial! Cuando Omar fija la mirada, diera la impresión que solo conversa contigo, que solo tiene oídos para ti y que nada ni nadie existe alrededor. Otras

veces, su mirada parece más una llamada de auxilio, dirigido a la protagonista del cuento, pidiendo ser rescatado de una terrible condena o de una monotonía interminable. De modo, que puedo entender, como fue que te fijaste en Omar. Lo sé, porque conozco esa mirada, desde antes que tú. Mas debo de aclarar, que últimamente, le he dado una interpretación algo diferente, ya que estoy convencida, que esa forma de mirar, tienen que ver, más con lo que él quiere y mucho menos, con la importancia tuya o mía. Y, no importa si el mecanismo es consciente o no, este le permite obtener lo que quiere, ya sea, afecto, atención o reconocimiento, sin pedirlo de manera verbal o en forma expresa. Más de tanto usarlo, Omar ha convertido el mecanismo en hábito y estos, son siempre difíciles de romper.

De hecho, los hombres, difícilmente cambian sus hábitos o sus técnicas y cuando lo hacen en forma voluntaria, su conducta siempre se percibe forzada, poco natural; lo cual, nos pone sobre aviso. La mayoría de ellos, Omar incluido, están convencidos, que las mujeres jamás nos fijamos en los detalles, de, cómo: actúan, hablan, piensan o funcionan. O peor aún, creen que pueden crear cortinas de humo, para desviar nuestra atención y convencernos que nada está pasando. Pero las mujeres, tenemos esa sensibilidad, ese sexto sentido que los hombres tanto temen, ya que nos permite detectar con facilidad, cualquier cambio, manipulación o engaño. Mas siempre ocurre, que si un hombre insiste lo suficiente, termina por confundirnos y convencernos, que nuestra percepción es una mentira o un error de nuestro sistema. Sin embargo, muy a nuestro pesar, la mayoría de las veces, nuestra percepción suele ser acertada y tarde aprendemos, que colocar nuestra mejor habilidad en un último plano, siempre resulta en nuestro detrimento.

No obstante, una cosa es tener la percepción y otra, es saber qué hacer con ella. E incontables veces, a pesar del aviso, las mujeres no reaccionamos en la forma adecuada o a tiempo. A este respecto, solo puedo alegar, que una está tan enfocada en obtener lo que quiere y en mantenerlo, que una omite o justifica en forma consciente y a propósito, cualquier situación extraña, ridícula y hasta adversa, con tal de mantener la paz y la estabilidad, tanto de manera individual, como dentro de la relación. Y así tengamos la intuición, que algo anda fuera del carril, aun así, tratamos de

evitar mirar de frente, aquello que nos incomoda y miramos para todos lados, buscando evadir el efecto, la realidad o aquello que siempre supimos. Es así, que una se vuelve parte del juego, justificando, los: errores, tonterías, técnicas y manipulaciones. Y, te puedo asegurar, que lo haces tú, lo hago yo, lo hacemos todas.

Tu aparición fue una sorpresa... hasta cierto punto, presagiada tan solo por el cansancio. Y, disculpa si te quito importancia Lupe, pero, incluso antes de tu impacto en nuestras vidas, Omar y yo, ya habíamos dejado una estela de debris por el camino, desgastando nuestra identidad de pareja; las cosas insignificantes del día a día, son pequeños impactos, que anuncian los cambios por venir. Fue así, que todo aquello que fuimos dejando sin reforzar, ayudo a multiplicar las grietas y terminó debilitando la estructura de nuestra relación: solo así, se puede explicar, la destrucción que causaste a tu llegada. Y, cual choque con un asteroide, nos desviaste del camino de golpe, sacándonos fuera de nuestra orbita. Y nos lanzaste a un espacio desconocido, solitario y silencioso, del cual, Omar y yo, jamás regresaríamos... juntos.

Para mí, aunque lo más fácil y cómodo, seria culparte de todo lo ocurrido, debo reconocer que sola, poco podías hacer, si a su vez y de manera inconsciente, Omar y yo, no te hubiéramos ayudado. Sé, que a estas alturas, alegar mi descuido y mi desconocimiento, es una excusa tardía y por tanto, sin valor. Pero, la experiencia ha sido clarificadora, en cuanto a lo que puede pasar, si una olvida reparar en las relaciones, lo necesario. Y esa tarea ardua, de máxima prioridad, requiere dedicación y tiempo, sin importar lo que en paralelo, esté ocurriendo en nuestras vidas. Más, debido al ajetreo típico de la vida, no es de sorprender, que las cosas se dejen para más tarde o que simplemente, jamás nos pongamos al día con la lista de prioridades; si es que alguna vez, logramos siquiera llegar a definir, cuáles son esas prioridades. De modo, que por todo lo anterior, a veces, no sé si culpar a Omar, a ti o a mí misma.

Por otra parte, es verdad que el tiempo lo cura todo. Sin embargo, quedan las marcas, y una nunca vuelve a ser la misma. También, se instalan la duda y la desconfianza, como residentes permanentes y sus consejos son atesorados, con la única finalidad de protegernos, tratando de evitar el dolor o la vergüenza a futuro, de una siguiente vez. En cada paso, una se adapta y aprende a existir en un limbo, sin estar totalmente viva, pero tampoco estando muerta. Y muchas lunas deben pasar, antes que se normalice el corazón, si es que se llega a normalizar en algún momento.

De modo, Lupe, que en estas cartas, no voy a pretender que todo está bien y perfecto, o que tú y yo, somos las mejores amigas; eso, me temo, que no va a ocurrir... jamás. Y, solo para dejar lo claro, tampoco quiero que me devuelvas a Omar. Para tu sorpresa, quiero que te lo quedes y que subsistas sin desviarte de tu relación con él, tratando de ocupar mi lugar. Más no te confundas, que este deseo, no surge de mi generosidad, sino como mi venganza personal hacia ti. Como veras, todo en la vida es cuestión de perspectiva o según el cristal con que se mire.

De modo, que para que tú puedas lograr tu propósito y yo mi venganza, tampoco pensaba dejarte desamparada en este reto. Entiende, que a pesar de no estar presente, mi solidaridad, garantiza mi continuidad. De manera, que a pesar de mi salida, permíteme Lupe, ¡darte la bienvenida a la familia! y a ésta, que hace poco, aún era mi vida.

Martha.

CARTA III

Disculpa, si hacia el final de mi carta anterior, perdí la compostura, cargándote con el peso de mis planes para ti. Pero, fui arrastrada por la emoción del momento. Sin embargo, ya repuesta y continuando con el tema, pensé en platicarte un poco, de cuando Omar y yo nos conocimos; para saber dónde se está en el presente y ver hacia donde se dirige uno en el futuro, también es necesario comprender el pasado. Supongo, que Omar, ya te habrá contado mucho de nosotros, pero considero, que para que completes el panorama, es bueno que tengas asimismo, mi versión de las cosas.

Tengo entendido, que tú no eres de estos lares y que te mudaste con tus padres a Cañizales, hace unos siete años. Así, que nunca llegaste a ver, como el pueblo se convirtió en ciudad, o como el cambio y la modernidad, se han reflejado en la población local. De hecho, la ciudad que conoces hoy en día, poco se parece al pueblo, donde Omar y yo nacimos, y vivimos por tantos años. Así, que permíteme hacerte una pequeña introducción. Cañizales, siempre fue comparada a una joya. Tanto, la plaza principal, como la Iglesia de La Concepción, ubicada en la cima de la Colina Mayor, se remontan al Medioevo. A pesar del progreso, los edificios no han logrado tapar la vista y desde la Colina Mayor, aun hoy en día, se puede observar toda la comarca: alternándose grandes e importantes edificaciones, con extensas áreas verdes y silvestres. El pueblo, se ubicaba en el centro del Valle y a un lado, el río separaba la zona habitada, del bosque; las antiguas estructuras del pueblo, se conservaron como el casco colonial, y la ciudad creció en torno a este.

De niños, recorrimos las colinas y las praderas descalzos, nos bañábamos en el río en verano y en invierno cantábamos villancicos en la plaza principal; a pesar de las dificultades cotidianas, la vida parecía idílica. Más

el progreso, llego con las grandes compañías de tecnología, que encontraron en Cañizales, el lugar ideal para su desarrollo. Estos, encontraron suficiente espacio físico para expandirse a futuro, mano de obra calificada y profesionales, que egresaban de la Universidad Regional, donde también tú estudiaste. En menos de veinte años, la población casi se cuadruplicó y los techos de losas rojas, fueron sustituidos por edificios, para albergar los recién llegados. Gracias a las grandes inversiones públicas y privadas, se inició en Cañizales, una época de bonanza sin precedentes. Y, aunque el progreso trajo consigo algunos inconvenientes, podemos afirmar, que han sido mayores las ventajas. Pero, mirando la ciudad, nadie creería que hablamos del mismo sitio.

En mi juventud, todos los habitantes del pueblo se conocían. Pero, debido a la diferencia de edades, Omar y yo compartíamos con diferentes grupos de amigos; como bien sabes, Omar es cuatro años mayor que yo. Mas, cuando se es joven, esta pequeña diferencia en la edad, se percibe abismal; con diecisiete años, yo era menor de edad, y Omar con veintiuno, ya era considerado un hombre. Sin embargo, ambos éramos demasiado jóvenes y sabíamos poco de la vida.

La familia de Omar, aunque de orígenes pobres, supieron mejorar su suerte, al establecer en el pueblo, el único taller mecánico. Este era un negocio modesto, pero reconocido por el servicio de calidad, la buena atención y la familiaridad del dueño; todos los carros del lugar, pasaron por el taller de Enrique en su momento. Como la vida de la familia giraba en torno al taller, no es de extrañarse, que Omar se sintiera atraído a la mecánica, a los carros, pero en especial, a las motos. Así, desde muy joven, en su tiempo libre, cuando no iba a la escuela, ayudaba trabajando en el taller de su padre. Más tarde, con el crecimiento de la ciudad, Enrique abriría dos talleres más. Y, como estos producían buenos ingresos, Enrique se convirtió en un hombre pudiente y Omar, vivió las ventajas de tal bonanza. Gracias a las posibilidades económicas de Enrique, al llegar a su mayoría de edad, Omar ya poseía su propia motocicleta.

De joven, Omar tuvo pocos amigos, pero muy cercanos. Y junto con sus amigos, solía dar vueltas por el barrio, e inventarse paseos a los pueblos

cercanos, acompañados de alguna chica. Al estilo americano, atraídos por lo poco complicado del ambiente, Omar y sus amigos, se reunían los sábados, en la única fuente de soda del pueblo, a consumir hamburguesas y papas fritas, pero también, para tratar de impresionar a las muchachas del lugar; y estas, atraídas por las motos y sus conductores, rara vez los dejaban a solas. Y, aunque yo conocía a Omar y lo había visto muchísimas veces, fue allí donde lo conocí por primera vez, formalmente.

Mi vecina Silvia, era la novia de uno de sus amigos y fue ella quien me presento a Omar. Silvia, era bien conocida por sus juegos y vacilones, que a veces colocaba a terceros, en situaciones algo desagradables. Y esta, fue una de esas situaciones, ya que yo, no contaba con el encuentro ni la presentación. Pero, aún más incómodo resultó, cuando los ojos de Omar me escudriñaron, tratando de descubrir si dicha presentación, se debía a mi interés particular en él o era el resultado de una picardía de Silvia. Eventualmente, el rubor de mis mejillas debió de aclararle el panorama, dándose cuenta que para variar, Silvia, estaba gastándonos una broma. Pasado la confusión del instante, salí con apuro del establecimiento, para no volver a pisar el lugar en varios meses.

Al año siguiente, volví a ver a Omar, en la boda de una prima, donde prácticamente asistió todo el pueblo. Fue allí, que Omar me pidió bailar con él un par de veces. En aquella época, los amores ocurrían lento o demasiado rápido, al contrario de hoy día, que solo contamos con esta última versión. Pero, sin darme cuenta, entre mi presentación formal, gracias a Silvia, y la siguiente vez que me encontraría a Omar en la boda, mi cuerpo había cambiado a formas más femeninas, atrayendo las miradas con facilidad. Y, para llevarle el paso a mi cuerpo, también mi mente dejo atrás cualquier remanente de una actitud infantil, catapultándome a una adultez súbita. Desperté de repente, con mis intereses centrados en las relaciones amorosas, de novios y salidas, junto con el intento consciente, de tratar de sofocar a la naturaleza. De más está decir, que todo intento fue inútil y que a pesar de mi negación inicial, en un periodo corto de 8 meses, yo había cambiado en forma radical; hasta ese momento, Omar solo había visto a una niña, más la próxima vez, vería en mí a una mujer.

En cambio, para mí, no fue sino hasta la tercera vez que lo vi, que hubo algo que me atrajo de Omar. Ese día de verano, Omar, estaba en la plaza frente a la fuente de soda, recostado contra su motocicleta, con el cabello despeinado por la brisa y su mirada perdida. Por primera vez, estaba solo. Y por mi parte, por primera vez no hubo rubor, negación o huida. Aunque, no podría llamarlo propiamente amor, una fuerza desconocida brotaba de mí, en forma, de: autoconocimiento, premonición o entrega. Había en mí, una certeza absoluta. ¿De qué? No lo sé. Pero esa fuerza misteriosa, o consciencia, me guiaba hacia Omar; hacia algo que ya conocía o creía conocer. Debo de confesar, que durante todo mi vida con Omar, nunca me sentí más mujer, ni más segura de mis misma, que en aquel instante.

Con total confianza, pase cerca de él y lo saludé. Esboqué una sonrisa y alargando mi mano en silencio, le ofrecí de las papitas fritas que recién había comprado. Omar se sonrió. Con los dedos, agarro un puñado de ellas y antes de llevárselos a la boca, me preguntó si quería ir al cine. Obviamente, mi respuesta fue sí.

A partir de esa salida, comencé a vivir un cuento de hadas. Grande fue el amor que nos tuvimos y en menos de dos años, la salida romántica se convirtió en noviazgo, luego en compromiso y por último en matrimonio. Y la vida tomó su curso de manera automática, ubicando en el rompe cabezas las piezas faltantes: los hijos, los parientes y amigos.

Supongo, Lupe, que te preguntarás, ¿cuál es la importancia, que conozcas mi historia con Omar? Ciertamente, tiene que ver con las miradas, pero no en la forma en que supones. En contadas ocasiones, las mujeres somos influenciadas por una fuerza misteriosa, que nos guía hacia nuestro destino. Más, no podemos establecer la duración de esa fuerza, ni el resultado final, ya que el éxito o el fracaso de una relación, no solo depende de nosotras. En este sentido, la certeza absoluta, nos lleva al punto de encuentro y partida, aunque nunca nos acompaña a lo largo de la carrera; y pasado el efecto, una queda sola, para a resolver lo mejor posible, según

sus propias habilidades. No obstante, pronto descubrimos, que cualquier intento de controlar la situación, se encuentra más allá de nuestra capacidad y que estamos a la deriva, sin ayuda, ingeniando formas de mantener la relación y a nosotras mismas, a flote.

Sin embargo, la mayoría de las veces, no hay fuerza misteriosa ni redoblar de tambores, que anuncie el evento por venir o que nos dirija en la dirección adecuada. En estos casos, dependemos de nuestra capacidad de entender nuestro entorno y las personas que nos rodean; y para tal fin, hacemos uso de, nuestros: sentidos, emociones, conocimiento y consciencia. En forma simbólica, podríamos decir, que recurrimos a la visión, para funcionar y direccionar nuestra vida. Todas las personas, “miramos la vida pasar”, más la mayoría de las veces, no somos conscientes que nuestra percepción, siempre está cambiando; lo que veíamos ayer, ya hoy es diferente y mañana, será totalmente nuevo. Así, con el paso del tiempo, cambia la visión que tenemos, de: la pareja, los hijos, el matrimonio o cualquier otra relación. E incluso, cambia la forma en que nos vemos o percibimos a nosotros mismos, siendo posiblemente ésta, la mirada que más nos afecta.

Pero, cuando de hombres se trata, las mujeres con frecuencia, cometemos el error de suponer, que alguien con la mirada perdida, requiere de nuestra dirección. Mas el obviar, que no todos los que parecen estar perdidos, lo están, o, por darse “una”, mayor importancia de la que realmente “una tiene”, nos suele arrastrar al fondo de una trampa, donde después de entrar, cerramos la puerta detrás de nosotras; y hacemos todo este proceso, de manera inconsciente, pero voluntaria, en nombre del amor. Ya sea, por ego o por creernos indispensables (aunque en el fondo ambos serian lo mismo), nos auto adjudicamos la responsabilidad de la felicidad y el éxito ajeno y tarde reconocemos las consecuencias de estas responsabilidades en nuestras vidas. Ahora bien, resulta obvio y necesario, que asumamos responsabilidades hacia nuestros hijos y los niños en general, pero incluso así, solo hasta que estos tienen cierta edad o de lo contrario, les estamos impidiendo crecer.

Pero, ¿qué hay acerca de nuestros esposos o pareja, cuya felicidad,

también nos la hemos echado a los hombros? Después de todo, ese es el ejemplo, que nos han dado nuestras madres y abuelas, por siglos. Por otra parte, si asumir la felicidad ajena parece lo correcto, ¿entonces, porque nunca da buenos resultados o los resultados esperados? Y por último, si realmente esa es la función de la mujer, ¿por qué cumplir con ello, nos hace infelices?

De hecho, las mujeres pasamos toda la vida, tratando de entender esta contradicción, entre lo que debemos hacer y los resultados que queremos obtener; y ocasionalmente, alguna de nosotras da con la respuesta al problema. Mas para ello, primero, debemos romper con el molde ancestral y aceptar nuestra inconformidad, como una señal de alerta. De modo, que así no tengamos claro lo que ocurre o como ocurre, aceptemos que la paciencia, el sacrificio y el tiempo invertido en terceros, a la larga y por sí mismo, no nos hace felices.

Luego, debemos recordar, que las mujeres tenemos como principal función, el proteger a nuestros hijos, tanto en el hogar, como en el entorno social; aunque dicha protección, también lo hacemos extensiva a la pareja y a otras personas. Así, que el brindar protección, es parte de la naturaleza femenina, en especial, de la mujer que es madre. Pero, cuando esta protección se da en exceso, de manera injustificada u obsesiva, se define como “sobrepotección”, entendiéndose ésta, como una situación negativa y dañina. Más la mujer, siempre tenderá a sobreproteger, porque ello, garantiza las posibilidades de supervivencia de su prole. Y, la cantidad exacta de protección, no es un concepto definible o un valor único, ya que, en cada caso, hay que entenderlo en el contexto relativo donde ocurre, y las condiciones de las personas que involucra. También, que la falta absoluta o el exceso de protección, es visible con facilidad, pero en situaciones normales o menos extremas, no existe tanta claridad al respecto; sin embargo, la mayoría de las mujeres, nos movemos es en esa área gris, indefinida, y no en los extremos de ella.

De modo, que decirle a una mujer, que no sobreproteja a su hijo, es decirle de manera literal, que: “no proteja tanto o que lo proteja menos”; lo cual, sería lo mismo que decirle, “que lo deje morir”, o que no cumpla con su

función y que sea irresponsable. Pero, como la cantidad de protección dada, se relaciona en forma lineal, al nivel de responsabilidad que esa mujer posee o asume, esto, plantea un conflicto directo a la función materna de la mujer, yendo en contra de la misma naturaleza femenina y por tanto, de ella misma como individuo. Así, que entre mujeres, difícilmente cala este concepto de la sobreprotección, ya que nos niega directamente.

Más esta contradicción, ha colocado a la mujer en una situación muy poco ventajosa y que plantea, que: si no protege, es irresponsable; pero si lo hace, se le critica por considerarse demasiado. En una forma más amplia, la simbología también establece: que si se protege, se es mujer; pero cuando no se protege, una no tiene función en la vida. Así, que no es de sorprenderse, que muchas mujeres se aferren a seguir protegiendo a sus hijos y familiares, mucho más allá de su edad adulta.

De la misma manera, al confundir las expresiones de amor y dedicación con la “responsabilidad que tenemos hacia terceros”, nos exponemos a ser constantemente presionadas o responsabilizadas, tanto por nosotras mismas, como por los demás, acerca de los resultados obtenidos. Sin embargo, cuando le asignamos a la “responsabilidad” un sentido diferente, como por ejemplo, el de lograr la felicidad o el éxito ajeno, que son conceptos abstractos, amplios y diferentes para cada quien, de inmediato se puede ver, que dicha tarea es imposible. Por un lado, cuando la felicidad depende de un tercero, no estamos al control de la situación o los esfuerzos que se hagan al respecto; y por lo tanto, tampoco podemos controlar los resultados finales. Es decir, que irrisoriamente, se nos asigna la obligación o la responsabilidad de influenciar un proceso, sobre el cual, no tenemos inherencia alguna de manera directa; esto sería lo equivalente, a culparnos por pasarnos la luz roja de un semáforo, cuando jamás estuvimos al volante del carro. No obstante, históricamente, es esta la manera en que a la mujer, se le suele culpar de todo,... hasta de aquello que no hizo, o que ni le corresponde; permitiendo así a los demás, evadir sus responsabilidades consigo mismo y con terceros, para nunca madurar. Y es esta, la mejor excusa de todo hombre. Porque, al ser culpadas de manera injustificada, no estamos en capacidad de entender lo que sucede, ya que, ni siquiera estamos enterados o involucrados; de hecho la tramoya, solo existe en la

cabeza del hombre. ¡Y pensar que las mujeres creemos, que pudimos haber contribuido a sus desgracias!, es una total tontería.

Ahora bien, visto desde el otro lado, las expectativas crecen aún más. Aquel, que nos endilga con la responsabilidad de ser las guardianas de su felicidad, nos obliga a respirar o vivir por él. Pero exigiendo además, que llenemos sus expectativas en forma efectiva y como mejor le agrade; mas, resulta imposible complacer a un tercero, a la perfección. Y la imposibilidad de lograr la tarea asignada, de tratar de satisfacer a un tercero constantemente, aunado al señalamiento y la crítica negativa, llena con razón, a la mujer de frustración. Y, la única salida posible que se le ofrece a ello, es el de anular su función o anularse a sí misma.

Mas esta forma de funcionar, no es una quimera, sino la manera en que funcionan la mayoría de las mujeres en sus relaciones. Muchas tratamos de dar el todo, más allá de nuestro límite. Pero, nunca llegamos a comprender, que difícilmente podemos ser felices, cuando además, este esfuerzo no se refleja en la vida ajena; agregando, que pocas veces nos lo agradecen. Y la razón del fracaso, es que insistimos en asumir una responsabilidad que no nos corresponde y que no depende de lo que hagamos nosotras, sino de lo que hace cada quien; y que por creernos responsables, no conseguimos sosiego, de nuestra frustración. Igualmente, mientras más nos esforzamos por tratar de resolver la situación, para que se vuelva favorable para una y para los demás, mas sobrecargamos nuestras relaciones y lo empeoramos absolutamente todo, convirtiéndonos en una molestia, para aquellos que tratamos de arropar; porque, cuando la responsabilidad, ya no tiene un sentido real, sino una profundidad infinita y dependiente de terceros, es imposible, establecer: sus límites, identificar la situación o sus síntomas, o brindar ayuda y aplicar una solución. Pero, este malentendido, es más grande que cada una de nosotras. Y el patrón, nos ha sido inculcado por generaciones, de manera, que difícilmente podemos ver lo que ocurre o como remediarlo. Resumiendo, podemos afirmar, que resulta correcto, cumplir las promesas y responsabilidades, pero, que ni el amor, ni la dedicación, dan por seguro el éxito o la felicidad, y mucho menos la de terceros.

Pero, es indudable, que soltar "al otro" aterrada. Por nuestra naturaleza, la mayoría de las mujeres, incluyéndome, tendemos a pensar, que los hombres son más desvalidos, de lo que ellos mismos creen; y en cierto sentido, estamos en lo correcto. Así, que una debe de asumir, el direccionar el plan de vida de la familia; esta tarea, corresponde a la mujer. Pero, donde no estamos siquiera levemente acertadas, es suponer, que debemos de asumir más allá de ello, incluyendo la responsabilidad de los demás y flagelarnos por los resultados obtenidos; esto es un desgaste sin sentido. Claro, nadie quiere que sus familiares fracasen, pero, ¿acaso podemos llevar al mundo sobre nuestras espaldas y decidir por los demás absolutamente todo? Lo dudo. Es ley natural, que cada quien cosecha lo que siembra y hasta los niños crecen para convertirse en adultos.

No obstante, debemos tener en cuenta, que después de haber funcionado así por años, hemos acostumbrado nuestras parejas a ello. De modo, que cuando dejamos de sobreprotegerlos, estos se sienten repentinamente a sus anchas, sin saber qué hacer con tanta libertad. También, que si sus madres eran sobreprotectoras, así sea tan solo de palabra, aun así el shock es tal, que de golpe creen que dejaron de ser amados; que ya no importan, porque no nos producen suficiente angustia. Y no hay nada más difícil, que desprogramar a una persona, de sus malos hábitos o de las costumbres que le han inculcado.

Es así, que al dejar de proteger a otros, las mujeres corremos el riesgo de ser malinterpretadas, anuladas social y familiarmente, o bien, de manera simbólica, dejar de existir. Mas el cambio, es necesario, no por malas o insensibles, sino porque no podemos responsabilizarnos de un imposible; y es que, por muy dignas que parezcan ciertas cosas, no necesariamente son correctas o nos hacen felices. Aun así, algunas mujeres, jamás harán la transición y protegerán a sus hijos y familiares, hasta la vejez, evitando en lo posible que maduren.

Mas, para algunas de nosotras, el poder aclarar, tanto nuestras responsabilidades como sus límites, es una experiencia en extremo liberadora. La frustración se disipa de inmediato y ya no nos sentimos juzgadas o presionadas por los que amamos. Por primera vez, tenemos

verdadera paz, sin sufrir del temor constante de ser anuladas o eliminadas como individuo, o como esencia. Ya no luchamos para poder encajar en las expectativas ajenas y descubrimos, que somos seres dignos de amor y respeto. El miedo, ha sido sustituido por nuestros verdaderos colores y esa consciencia ha hecho, que nos enamoremos de nuevo, de aquello que siempre hemos sido y aun somos. De hecho, el cambio es tan radical, que no podemos volver atrás y se llega a sentir tanto amor propio, que este puede entrar en conflicto, con todo lo que nos rodea.

En ningún momento dudo, que haya hombres, que viendo a sus mujeres liberarse de cargas que no les son propias, encuentren una forma de integrar en su vida, las nuevas reglas del juego, que estas les plantean. Así, podrán reinventar a partir de allí, sus relaciones con sus esposas o pareja, sobre bases, más: sólidas, justas, reales y maduras, logrando que estas, salgan fortalecidas.

En cambio, aquellos hombres, que no se puedan adaptar a este nuevo concepto de responsabilidad femenina y a la transformación que ella conlleva, o crean, que ya no son el centro de los afectos de su mujer, se verán forzados a buscar una mujer diferente, cuyos patrones, le permitan seguir funcionando igual que antes, sin sacarlos de su zona de comodidad, tal como hizo Omar. En mi caso, aunque el precio ha resultado alto, no ha sido imposible de pagar, porque el amor propio, obliga a establecer prioridades.

Martha.

CARTA IV

Como tú no tienes hijos, Lupe, no sabes lo que es ser madre. Así, que te voy a platicar un poco, de Ana y de Miguel, ya que los vas a ver ocasionalmente, cuando coincidan contigo, en: los cumpleaños, en Navidad y Año nuevo, o en alguna otra celebración. Siendo adultos, ambos son capaces de tomar sus propias decisiones, mas tampoco pretendo alejarlos de su padre; a ese respecto, solo puedo decir, que Omar se encargó de ello personalmente. ¿O acaso debo de recordarte, que coronaste tus amoríos con Omar, tratando además de usar a Ana, para acercarte más a él? Por razones como estas, no he tenido que darles demasiadas justificaciones a mis hijos, acerca del divorcio. De hecho, por la forma en que Omar y tú manejaron las cosas, estas sobraban.

Pero, volviendo al tema, ambos nacimientos nos llenaron de alegría, pero Omar, siempre tenía alguna ocupación importante, de modo, que yo me las tenía que arreglar sola, la mayoría de las veces; al principio, fue difícil, pero con el tiempo, logre organizarme y sobrevivir a ser una mama, a tiempo completo, sin días de descanso. Probablemente sabes, que Miguel, es solo un año y medio mayor que Ana. Pero, esta diferencia de edad, no es lo bastante grande entre los dos, como para que sus experiencias, pudieran ser eventos separados en el tiempo. Esto, me obligo a hacer malabarismos, para darles la atención necesaria y a su vez, mantener la casa funcionando y bajo control. Así, siendo bebés, sufrieron juntos el sarampión, las paperas y los resfriados. De niños, los periodos de estudio y examen. De adolescentes, la ortodoncia. Y ya últimamente, su ingreso en la universidad y adquirir la licencia de conducir, también se dio, seguido el uno del otro. De manera que por veinte años, ellos han marcado el ritmo y la velocidad en mi vida.

A pesar de tener caracteres tan diferentes, jamás deja de sorprenderme, como mis dos hijos se complementan. Miguel, siempre fue curioso e

inquieto, y no se le podía dejar solo, ni por unos segundos. Incluso de bebe, se las arregló para hacer algunas proezas, que ameritaban vigilancia casi continua. Ya en el colegio, donde había un grupo de niños, allí estaba Miguel, ya sea ocasionando problemas, ya sea liderándolos; recuerdo las interminables reuniones de padres y representantes, donde gracias a Miguel, cada maestra me conocía ya por mi nombre. Pero, mi hijo, también, es: valiente y correcto, educado, creativo, hábil, respetuoso, maduro para su edad. Y aunque le reconozco sus virtudes, que bastantes tiene, no se lo repito con demasiada frecuencia, para que no se le vayan las alabanzas, a la cabeza.

Ana, en cambio, es tan diferente. Ella, nunca nos dio los dolores de cabeza, que nos dio su hermano. Más bien, se preocupaba mucho por complacernos, a Omar y a mí. Desde pequeña, Ana tiene una gracia y una elegancia, muy poco frecuente en las niñas de su edad. Desde que era una bebe, ella lograba reunir a la familia a su alrededor, en forma casi mágica. Durante las festividades, cuando se reunía la familia extendida, Ana parecía la relacionista pública: atenta a todos, saludaba, repartía abrazos, se sentaba a los pies de los abuelos, ayudaba en la cocina, jugaba con sus primos menores y le sobraba tiempo, para ayudarme a servir la mesa. Con solo mirar, con esos enormes ojos soñadores, ella puede acallar cualquier discusión. Pero, como toda mujer, tiene un carácter indómito y es persistente, de manera, que ama y odia con similar intensidad.

Para Omar, Miguel siempre será su orgullo y su heredero. Pero Ana, es: su debilidad, la manzana de su ojo, la perla más preciada, su único gran amor. Incluso diría, que Ana es la voz de su consciencia, por lo cual, ella se atreve a decirle cosas, que ninguna otra mujer puede; ni siquiera yo.

Cuando llegó el momento de tener pareja, Omar y yo, siempre nos preocupamos, que nuestros hijos fueran amados por lo que son y no por lo que representarían algún día, como herederos de la compañía. Hoy día, los dos tienen su propia familia. Miguel y su esposa tienen cuatro hijos, y Ana y su esposo, tienen dos; ellos son lo mejor que tengo y lo que más amo en la vida.

Por cierto, fue Miguel, quien más se sorprendió, de la conducta de Omar, ya que se vio reflejado en ello, como hombre. En cambio, Ana, se afectó un poco más, debido al típico apego, que las hembras tienen hacia su padre. Pero, con el apoyo de Miguel, Ana pasó esa etapa con rapidez y aunque aún ama a su padre, lo critica con dureza. De forma, que exceptuando las ocasionales peleas típicas entre hermanos, Ana y Miguel, se cuidan y protegen el uno al otro. Y, previendo su futuro, Omar y yo, siempre hemos insistido, en que se pidan consejo y se ayuden entre ellos.

Miguel, te parecerá callado, sin embargo, suele ser muy decidido y con opinión firme. De modo, que no supongas que te lo puedes ganar con facilidad o que puedes justificar frente a él, lo ocurrido. Ana, en cambio, te odia sin miramientos y me temo, que te lo demostrará incluso públicamente y con la frecuencia necesaria, para que no se te olvide; no estuvo bien, que trataras de influenciar a Omar, a través de ella. De hecho, si hubieras averiguado más sobre nosotros, te hubieras enterado, que este tipo de manipulaciones, no te iban a funcionar con facilidad.

En suma, creo que mis hijos, sabrán disimular frente a su padre, lo suficiente como para no tensar las relaciones con él; mas estoy segura, que no será así, si estas a solas con ellos. Por lo cual, te será conveniente, mantenerte a una distancia prudencial y que te armes de paciencia, cuando no te tomen demasiado en cuenta o te excluyan a propósito. Y, si debes permanecer a distancia de mis hijos, más aun de mis nietos. Omar puede haber transado por ti, pero el resto de nosotros, no. Serás la mujer de Omar, pero una desconocida para la familia. Y debido a ello, sería iluso de tu parte, pedirnos más que esto. Después de todo, a sus ojos, tú eres la villana del cuento: la mujer que alejó a Omar de ellos. Mis hijos, nunca te llamarán mamá o madrastra y siempre serás la otra, aquella de la cual, no se pueden fiar completamente; pero, como esta situación la creaste tu sola, aunque puedo, poco necesito aportar a ello.

Además, Omar jamás te perdonaría que critiques a sus hijos. Y en tal caso, yo me inmiscuiría, con las obvias consecuencias para Omar. Sin embargo, no deseo empeorar las relaciones de Omar con sus hijos. Pero, si hiciera falta, bien puedo agregar mi grano de arena a ello, haciendo su vida

un poco más miserable; lo cual, en una reacción en cadena, también te haría la vida más miserable a ti. De modo, que para la conveniencia de todos, en especial la tuya, es mejor que llevemos la fiesta en paz. Piensa, que yo, siempre podré alegar, que como madre, actúo de manera errada, debido a, mí: desesperación, frustración y angustia. Mientras que tú, solo puedes alegar, que actuaste sin pensar, a raíz de tu egoísmo.

Como veras, para una madre, los hijos son un punto álgido y en esta área, no estoy dispuesta a transar por Omar, y menos aún por ti. A las madres, los hijos nos duelen, en: las venas, la piel, las entrañas... De ser posible, trataríamos de evitarles toda dificultad. Pero, para que puedan sobrevivir, deben de aprender por su cuenta, asumiendo también sus propias responsabilidades. Y esto, solo se puede lograr, cuando desde niños, les hemos enseñado y grabado, las instrucciones necesarias para la vida. Tanto repetir hasta el cansancio, de ellos y de una, supone a la larga, que cuando una ya no esté presente, nuestros hijos sabrán poner en práctica lo aprendido; y al menos en esto, Omar y yo, hemos sido padres excepcionales. De esta manera, esperamos haberles ahorrado, el penoso transitar por la vida a golpes, de aquellos, que tienen, que: averiguar, aprender e implementar, todo por su propia cuenta, ya que no poseen el legado necesario.

Más, hay una infinidad de detalles que aprender: sociales y familiares, de conductas y comunicación. Sin embargo, el que es capaz de manejar con maestría lo más importante, también sabrá entender y manejar, lo más simple de las relaciones humanas. En este sentido, espero haberles enseñado bien, pero también lo suficiente, como para saber, cuándo callar y cuando abrir la boca; o, de poder escuchar la opinión de terceros, sin perder la capacidad, de elaborar una opinión propia. De hecho, habilidades como estas, han demostrado ser sumamente eficientes, para preparar a mis hijos en su futuro papel, de adultos con múltiples responsabilidades.

Pero los hijos, no nos pertenecen, sino tan solo, vienen a través de una. De modo que, toda la preocupación de los padres, sumada a la educación

mejor diseñada, aún tiene sus límites. Y la vida, reparte las características de cada individuo, en forma aleatoria. Por ello, en cada hijo, una encuentra las semejanzas: con sus padres, abuelos o demás familiares. No obstante, a pesar del ADN, también descubrimos en ellos, a un ser totalmente distinto, con características únicas. Con algo de suerte y determinación de los padres, en el mejor de los casos, los hijos serán pulidos por la educación en el hogar y en los colegios, sin sofocar su potencial; y es este camino, que Omar y yo quisimos, que nuestros hijos recorrieran, incluso antes que nacieran.

No obstante, porque la vida es generosa, para cada persona, existe más de una opción. Cuando la naturaleza lo permite, cada quien, como puede, escoge aquello, a lo que le da más importancia: pañales y maternidad o título y profesión; o tal vez ambas o ninguna. Aunque, también puede ocurrir a la pareja o persona, que la vida no bendiga con hijos propios; más siempre se pueden adoptar o criar los hijos de otros. Pero, cuando tampoco existe esta posibilidad, pues solo queda dejar fluir, y desarrollarse en otras áreas, que la vida nos permita. Porque los seres humanos y en especial las mujeres, siempre hemos tenido las vidas limitadas, por, circunstancias: naturales, sociales y familiares; lo cual, no permite que hagamos, todo lo que se nos antoja. Y he allí, que las dificultades de la vida, curten al ser humano. Sin embargo, todas esas dificultades, están puestas en nuestro camino, para que las podamos vencer y crecer en el proceso de enfrentarlas.

Te comento esto, Lupe, porque conociendo a Omar, dudo que quiera tener más hijos, debido a, que en esta crisis de sus cincuenta, está tan entretenido, dedicando tiempo tan solo a sí mismo y a la compañía, que no creo, que quiera dejar de dormir, por andar cambiando pañales. Y un embarazo sorpresa, sin consultar con Omar, podría ser un evento mucho menos feliz de lo que crees, y poner en riesgo tu relación con él. Por otra parte, tú tampoco eres tan joven y se necesita de una madre vigorosa y joven, que pueda con las exigencias de la maternidad. Agrega a lo anterior, que la edad es un factor importante, cuando se desea tener hijos sanos. De modo, que considera, que tal vez lo mejor para los dos, es pasar de largo esta experiencia; y en cambio, dedicarte tan solo, a hacer feliz a Omar.

Como bien sabes, Omar, no era el tipo de persona que rompiera sus

promesas con facilidad, no obstante lo hizo, después de treinta y un años de casado. Indudablemente, todo aquello que hacemos por primera vez en la vida, siempre nos resulta lo más difícil. Pero el ser humano, aprende con rapidez, tanto lo bueno como lo malo y con el tiempo, es capaz de insensibilizarse emocionalmente, y acostumbrarse, a casi cualquier cosa. De manera, que ten en cuenta, que siempre resulta mucho más fácil, divorciarse una segunda vez.

Martha

CARTA V

Cuando tú llegaste a nuestras vidas, Omar y yo, ya habíamos pasado por las dificultades económicas típicas, de toda pareja. No obstante, al contrario de lo que muchos creen, nuestra buena fortuna, no procedió de la fortuna familiar, sino del esfuerzo directo de Omar y su diligencia. Como veras, Omar es un hombre con suerte, pero que además, sabe aprovechar las oportunidades cuando se le presentan. Pero, a más dinero, más responsabilidades se adquieren con uno mismo y con terceros.

Como ya te mencioné, Enrique, el padre de Omar, tomó la decisión de abrir un modesto taller mecánico, y que llegó a ser muy exitoso; de muy joven, Omar trabajaba allí. Pero el pueblo, se estaba convirtiendo en ciudad y Enrique, vio la oportunidad de abrir un segundo taller y más tarde, junto con un socio, abrir un tercer taller, en el pueblo de al lado. Al cabo de poco tiempo, los locales tuvieron que ser ampliados, para poder albergar más carros y más empleados. De modo, que fue así que Enrique hizo su dinero y sentó las bases, para que Omar pudiera estudiar una profesión.

Pero, sin quitarle méritos a Enrique, tuvo la suerte de encontrarse en el lugar correcto, en el momento correcto. Y, es que para aquel momento, el rápido crecimiento de Cañizales, se debió a que el gobierno, quería descongestionar la Capital. Y para ello, ofrecía incentivos a las compañías, con tal que se reubicaran o se instalaran, fuera de los grandes centros urbanos. De modo, que las compañías buscaban zonas donde pudieran expandirse con facilidad, pero que a su vez, suplieran sus necesidades de personal y materiales. Y Cañizales, tenía unas características, que lo hacían especialmente atractivo, para las compañías de tecnología.

La Universidad Regional, cuya especialidad eran las carreras de ingeniería, estaba ubicada en el pueblo de al lado, desde hace treinta años.

Y los pueblos circundantes, servían de residencia a los estudiantes. De manera, que una parte importante de la población, vivía de los ingresos que se generaban, directamente a raíz de la institución y los demás servicios, que requerían los estudiantes. Mas estos pueblos, Cañizales incluido, poseían terrenos aptos para levantar edificaciones, pero también, grandes extensiones de tierra virgen, parques y reservas naturales. Fue así, que gracias a las inversiones que hicieron, tanto el gobierno, como estas compañías, que Cañizales se desarrolló a gran velocidad. Anteriormente, cuando los estudiantes de las diferentes carreras, querían encontrar empleo en su profesión, tenían que moverse a las grandes ciudades. Pero, a partir de allí, las nuevas generaciones de graduados, podían ingresar en alguna de estas compañías radicadas en la localidad.

De manera, que los talleres mecánicos, siempre fueron el negocio de Enrique. Más éste, no paraba de contar, que algún día, Omar heredaría los talleres. Pero Enrique, aún era demasiado joven, de modo que, Omar sabía, que de quedarse trabajando para su padre, tendría que esperar mucho tiempo, hasta que éste se retirara. Omar entendió, que por mucho que le gustara la mecánica, debía de buscar su propio espacio y su propio camino. Con la ayuda, del dinero de la familia, Omar ingreso en la Universidad Regional, en la carrera de Ingeniería. Y al poco tiempo, Omar y yo, también contrajimos matrimonio.

Recién graduado, Omar busco oportunidades entre las empresas de tecnología, que se habían ido estableciendo en los alrededores. Siendo joven, ambicioso y enfocado en obtener logros, comenzó a escalar dentro de la empresa, logrando ocupar varios puestos importantes en su área laboral y que le beneficiaban con buenos salarios. Me acuerdo la primera vez que fue ascendido, el brillo en sus ojos, y como no durmió, de tan emocionado que estaba, por los nuevos retos a enfrentar. Pero Omar, no paro allí y cuando veía que no podía seguir subiendo dentro de una empresa, no tuvo miedo de ofrecer sus servicios en otra. Fue así, que hizo su carrera, convirtiéndose en uno de los gerentes más preciados de la industria.

Tampoco tuvo temor de intentar cosas nuevas, a veces incluso riesgosas, de las cuales siempre salía airoso. Omar entendía las necesidades del

hombre común, siendo el mismo de origen pobre. Y entendía las mejoras que la tecnología había traído a su vida y al resto de las personas. Las computadoras, los teléfonos celulares y el Internet eran lo novedoso, y todo el mundo quería disfrutar de ellos. Las instalaciones, los planes de desarrollo, los nuevos proyectos y productos, eran inversiones millonarias, que prometían ganancias exorbitantes. Y aunque el sueldo de Omar era muy bueno, él quería más.

Y mientras trabajaba para estas empresas, Omar vio la posibilidad de emanciparse; había servicios, que estas compañías grandes, contrataban con terceros. Fue así, que junto con Carlos, su amigo de toda la vida y también ingeniero, pasaron tardes completas reunidas, viendo las posibilidades, de cómo abrir una empresa, que prestara estos servicios. Planificaron durante meses, hasta crear la compañía. Luego, estableciendo los contactos y las asociaciones adecuadas, la empresa se estabilizó, y hoy es parte, del complejo de industrias del área. De manera, que Omar nunca dejó de trabajar, sino muy al contrario, trabajó cada vez más duro, para surgir y asegurarse, que su compañía fuera exitosa. El esfuerzo dio fruto, y Omar labro su futuro económico y el de nuestros hijos.

A partir de allí, tal como decían mis hijos, tuvimos la suerte de “la riqueza súbita”, siendo ésta, más rápido y mejor, de lo que jamás habíamos imaginado que sería. Omar, puso a nuestra disposición: una casa con jardín, carros, educación para los hijos, incluyendo la universidad y el estudio de idiomas, vacaciones, lunas de miel, fiestas de natalicio y cumpleaños de los nietos, etc. Incluso, la bonanza ha dado para tanto, como para que de ella disfruten cuatro generaciones, abarcando desde los padres de Omar, con una vejez digna, hasta la construcción de un futuro promisorio y lleno de oportunidades, para mis hijos y nietos.

Sin embargo, con el dinero, también vienen responsabilidades. Entre ellas, están las responsabilidades adquiridas con los empleados, los clientes y los socios, la mayoría de ellos, familiares de conocidos o locales del área. Pero, esta dependencia, también hace, que todos estemos claros, en cuál es el norte que la compañía debe seguir, para su éxito a futuro. De hecho, a Ana y a Miguel, los criamos de tal modo, que llegado el momento que

Enrique se retirara, nuestros hijos, fueran capaces de encargarse del negocio familiar de los talleres. Pero, en cuanto se estabilizó la compañía de tecnología, Omar y yo entendimos, que debíamos prepararlos para algo más grande; que fueran capaces de dirigir la empresa y entenderse con clientes y accionistas por igual. Así, que les dimos aún más educación y preparación, mientras que en paralelo, Omar les enseñaba el negocio; y aquello, que yo era incapaz de enseñarles, se delegaba en instructores privados y en cursos. Gracias a ello, tanto Ana como Miguel, a pesar de ser relativamente jóvenes, trabajan hoy día para la compañía, ocupando cargos en su directiva. Y saben, que bien administrado, la fortuna obtenida, podrá ser heredada a nuestros bisnietos, o incluso, a más generaciones.

Desde la ventana de la cocina, se pueden ver los techos de las casas vecinas, y a lo lejos, la silueta de los árboles envueltos en la fina niebla, inclinándose por el viento. Días como hoy, cuando puedo calentarme con una taza de café, mientras miro el aguacero caer, suelo dar gracias, por todas las cosas que la vida me ha dado; e incluyo a Omar, porque muchas de esas bendiciones vinieron a través de él: los hijos, la compañía, las posibilidades,...

La casa donde aún vivo y que construimos juntos, es hermosa, no solo por su estructura, sino por los recuerdos que guarda. En ella, cada uno de nosotros tenemos nuestro lugar favorito, ya sea para compartir o para aislarnos del mundo. Agradezco también, que hayamos sido tan afortunados, como para nacer en un pueblo, que creció con nosotros hasta transformarse en ciudad. Y que el progreso, diera pie a las oportunidades de empleo y a la mejoría económica, de las que hemos disfrutado todos los habitantes del lugar, de manera directa o indirecta. Que hayamos tenido la suerte, que Cañizales se haya desarrollado tanto en su estructura, sin perder su aire familiar y campestre, es en sí mismo un milagro. Más aun, que pudiéramos ver a nuestros hijos crecer en un ambiente seguro pero con libertades, llegando a disfrutar de, una juventud: sana, con principios y propósito, impresiona; y sabemos, que es un lujo que pocos se pueden dar.

Pero, el camino al éxito y los cambios, no siempre fueron fáciles. Nadie conoce los momentos en los cuales, dominaba el estrés, mientras se afrontaban situaciones o se tomaban decisiones, con el corazón en la mano, arriesgando el futuro. La gente, solo ve el resultado final, aunque difícilmente entienden, que para llegar allí, hubo que luchar un trecho; que las cosas, no se dieron de gratis. Recién casados, Omar y yo, vivimos en casa de Enrique. Y allí, fueron recibidos mis hijos, cada vez que volvimos del hospital. Después del nacimiento de Ana, logramos alquilar una casa en el pueblo, donde vivimos por muchos años; y aunque vieja, la casa tenía un pequeño jardín y podíamos estar a nuestras anchas. Y seguíamos ahorrando, confiando que algún día, podríamos reunir lo necesario, como para dar un adelanto para una casa propia; nunca se nos ocurrió, depender de Enrique o que nuestra suerte, fuera a cambiar para mejor, tan de repente.

Cuando Omar estableció la compañía, no se imaginó que ésta, tendría tanto éxito. Al principio, solo se negociaba con las compañías locales, más no paso mucho tiempo, antes que llegaran clientes de otros estados, solicitando también sus servicios. Y el resto, es historia. Hubo que ampliar las estructuras y contratar más personal, para dar abasto a tanta solicitud, además de diversificarse. No obstante, el dinero trae sus propios problemas, pero estos, eran tan diferentes a los problemas a los cuales, estábamos acostumbrados antes. Y si salimos airoso, fue gracias a las amistades y los socios, quienes aportaban su mejor conocimiento, cada vez que hacía falta; era tanto: el interés, el talento y la motivación, que más que una compañía, parecíamos una familia. De hecho, la mayoría de los ejecutivos y empleados, eran los hijos y nietos de las familias del lugar; y cada uno de ellos, sentía el orgullo de pertenecer a una empresa, que aportaba al desarrollo de la ciudad. Con esta gente compartimos nuestra infancia y juventud, y sus abuelos, eran conocidos por los nuestros, desde siempre.

Siempre nos han dicho, que el dinero no lo es todo en la vida, sin embargo, cuando se tiene, toda la vida, comienza a girar a su alrededor. Por lo cual, debo de reconocer, ¡que es mucho lo que ayuda, cuando se tiene! Repentinamente, la mayoría de nuestras preocupaciones se esfumaron. Ya

no había que ahorrar para la casa o la universidad de los niños, ni perder el sueño pensando, como guardar algo para nuestra vejez. Pero, todo fue tan rápido, que nos “costó entender, que éramos ricos”, así, que aún hoy día, vivimos con lo necesario, pero sin lujos excesivos, sin ostentar.

Más, cada uno de nosotros, tuvo que pagar un precio por la bonanza. Omar, pago con largas faenas dedicadas a la empresa y sus proyectos, robándoles tiempo a sus hijos y a mí. Por mi parte, tuve que crecer rápido y manejar las situaciones de la casa y los hijos, casi siempre sola o debo de agregar, con la ayuda condicionada de los suegros. Sin embargo, Omar y yo, siempre nos esforzamos por estar coordinados, para evitar en la medida de lo posible, que Ana y Miguel, sintieran alguna falta. Pero, como si fuera un presagio del éxito por venir, la educación de Ana y Miguel, siempre estuvo encaminando en la dirección correcta. Como ya te mencioné, desde muy jóvenes los entrenamos para poder manejar la empresa y que entendieran el negocio. Esto, previendo que cuando Omar se retirara, dejaríamos la empresa en las capaces manos de nuestros hijos, asegurando así su futuro y el de su descendencia, como también, el bienestar de las demás familias que dependen de la compañía. Por ello, era importante preparar a Ana y a Miguel, para que estas responsabilidades no les fueran un yugo, una carga desconocida y molesta. Muy al contrario, había que lograr, que el papel a ser desempeñado, fuera percibida por ellos, con total naturalidad, como su derecho de nacimiento; de regir, en una actividad que conocían bien y que estaba, en su plan de vida. Y a este respecto, veo con placer que lo logramos.

Como puedes observar, a pesar de tener orígenes pobres, hemos sabido aprovechar las oportunidades que nos ha brindado la vida. Y les hemos dado a mis hijos, cosas que Omar y yo ni siquiera soñamos con tener; en este sentido, y lo digo con orgullo, el brinco entre las dos generaciones ha sido abismal. Omar y yo, siempre seremos personas educadas, que nacieron en un pueblo, pero, que se vinieron a más, gracias a una riqueza súbita, que supieron administrar de manera asertiva. En cambio, mis hijos y aún más mis nietos, son diferentes a nosotros, en forma radical. Ellos, a pesar de mantener su humildad, su integridad y sus valores intactos como individuos, huelen: a ciudad, a bonanza, a mundo que recibe a la gente con las manos

abiertas y que está llena de posibilidades. Porque el mundo se achica, en la medida, que un individuo posea más: valores, inteligencia, educación y además, cuenta con suficiente respaldo económico; mas este último, sin los anteriores, solo genera a un tonto con dinero.

En cuanto a mí, pulir a nuestros hijos para el futuro rol y las demás obligaciones que nos imponía nuestro nuevo estatus económico, me mantuvo demasiado ocupada. Así, que no tuve tiempo para asistir a la universidad para cursar una carrera, más allá de algún curso corto, de tan solo un par de horas a la semana; y cuyo propósito, era evitar que me sintiera rezagada respecto a mis hijos y a Omar. De modo, que yo también sacrifiqué y trabaje bastante, para apoyar el progreso familiar. Y, en compensación de tantos años, de: prestar atención y educar a los hijos, de lavar y planchar, de cocinar y organizar las fiestas familiares, de llevar a los padres de Omar al médico, de manejar el personal de dos casas, de cuidar al perro y alimentar al gato, de llevar cuentas de gastos y saber cuándo debe llamarse al jardinero...pues, también me merezco parte de la bonanza.

A raíz del divorcio, Omar me ofreció, más compensación que lo que la ley establece; después de todo, tenemos una historia exitosa, juntos. Pero este sueldo perenne, es tan solo su agradecimiento personal, que aparece cada quince y último, acompañado de una nota en mi buzón de correo, o como una transferencia a mi cuenta bancaria. Porque si bien sabes, desde hace muchos años, soy la accionista mayoritaria de la compañía. Omar siempre confió en mi fidelidad y me adjudicó una gran cantidad de acciones, de modo de proteger sus espaldas, en caso que la compañía quebrara. Pero la compañía surgió y Omar nunca deshizo el acuerdo. Fue así, que aquel arreglo que se hizo para proteger la compañía, se convirtió en mi mayor beneficio. Y aunque el dinero no lo es todo, su abundancia, me dio una enorme seguridad.

Por ahora, Omar aún sigue entregado a la compañía y nuestros hijos, dependen de ella como su fuente de ingreso. Así, que no necesito involucrarme en los quehaceres de la empresa, para que esta funcione o para proteger mis intereses; Omar, Ana y Miguel, se encargan de ello. Lo cual, me permite cierta holgura, a sabiendas que el futuro sigue siendo

promisorio para nosotros; y esta estabilidad la agradezco enormemente. De manera que mi tiempo, se distribuye entre mis hijos y nietos, mis suegros y familiares, y mi amada Fundación, que tanto ha dado en retorno a la comunidad de Cañizales. Así, que de momento, esta es mi lista de prioridades; teniendo en cuenta, que la vida de una mujer, no se acaba con un hombre.

Ahora bien, respecto a ti, los terrenos y asuntos de la compañía te están vetados. Y lo que decidas hacer con tu vida personal, es asunto tuyo, sea que te decidas, a seguir en tu empleo o quedarte en casa, mimando a Omar. No obstante, me permito recomendarte, que no abandones tus actividades. Porque, aunque Omar es un hombre generoso, y seguirá ahí para ti, tus actividades y tu vida, pueden pasar rápidamente. Además, tienes la suerte de poder dedicarte a lo que más te atraiga, ya que aun así, tendrás tus necesidades cubiertas.

Con el tiempo, también te tocará tu pensión, mas solo tienes que mantenerte al lado de Omar. Pero, no te preocupes, porque el tiempo pasa tan rápido, que en un abrir y cerrar de ojos, pasan cinco años, una década y luego otra más...y en algún momento, todos nos encontraremos al otro lado. Así, que te sobra tiempo para que construyas tú propia historia con Omar y que esto, te traiga los beneficios y las recompensas que desees; que por cierto, será suficiente para que tengas una vejez digna, en caso que Omar, nos deje antes. Por mi parte te prometo, que nunca tocara lo que te corresponda en buena lid. No obstante, recuerda, que estás casada con Omar con la cláusula de separación de bienes, así, que aparte de lo que ya tienes asignado, no tienes derecho sobre más nada. La compañía y los demás bienes familiares, me corresponden a mí y a mis hijos, y así lo establecen, los contratos, acuerdos y testamentos.

De la misma manera, recomiendo que evites usar tu relación con Omar o sus conocidos, para escalar: social, familiar o profesionalmente; la ciudad es demasiado pequeña, como para que te inventes abolengo. Y, toda la comunidad sabe, que eres una advenediza y una extraña para la familia. De modo, que si pretendes ganarte el respeto o la admiración de terceros, hazlo, por tus propios medios.

Ciertamente, Cañizales ha cambiado mucho, pero también yo.

Martha.

CARTA VI

Al casarme con Omar, yo quería ser una buena esposa, digna y adecuada, además de amada y respetada por su familia. De modo, que realmente me importaba la opinión que mis suegros y el resto de su familia, tuvieran de mí. Pero este afán mío, no provenía tan solo por mi amor hacia Omar. Parte de ello, se debía, que al casarme con él, yo había ingresado a una familia pudiente. Y, por todos los medios posibles, quería evitar que Omar o su familia se sintieran avergonzados de mí. Así, que me eche a los hombros, el tratar de dar la talla, buscando además, que Omar se sintiera a gusto y feliz, acerca de su decisión de casarnos. Para lograrlo, trate de aprender lo más rápido posible, las costumbres familiares y pulirme socialmente. Mas debo de reconocer, que gran parte de mi entrenamiento, se lo debo a Clara, mi suegra.

Para algunos, causó extrañeza que Omar se casara conmigo, en parte, por que pudo haber escogido a una mujer más llamativa; y yo, entendía esta situación a la perfección, tanto así, que por ratos me aterraba perderlo. No obstante, para la sorpresa de muchos, incluyéndome, los padres de Omar, no objetaron ni nuestro noviazgo, ni nuestro matrimonio. Debes entender, que para el momento, yo no poseía autoestima suficiente, y que me valoraba más por lo que podía obtener y poseer, que por mí misma. Si has recorrido alguna vez ese camino, sabrás que esto, tampoco es una solución a largo plazo, ya que lo que posees o tienes, nunca serás tú; lo material, jamás te podrá modificar en profundidad. En tal caso, solo te modificará superficialmente, de modo, que en el fondo, se continúa sintiéndose inapropiado e insuficiente. Pero, pronto pasa la novedad y vuelve el vacío, el cual, nuevamente trataremos de llenar con lo material, tal como hicimos anteriormente; y este ciclo, se vuelve eterno, si no agregamos algo importante a nuestro espíritu y a nuestra personalidad.

Volviendo a mi matrimonio, tarde mucho tiempo en comprender, que por el simple hecho de casarnos, yo debía de estar en cierta forma, en posición ventajosa, aunque no supiera como; para la época, las mujeres eran mucho más libertinas y mucho menos sumisas que yo. Por lo cual, siempre he pensado, que al sopesar, los padres de Omar, valoraron otras características, como: mi sumisión hacia ellos, el respeto que siempre tuve a los mayores, mi amabilidad y diligencia general, mi buena fe, además del hecho, que era lo bastante atractiva y saludable, como para darles nietos, fuertes y sanos. Creo que vieron en mí, una esposa amorosa y hogareña, perfecta para su hijo y una muchacha, que tampoco iba a darles en el futuro, demasiados problemas a ellos. Y desde el principio, mis suegros me entrenaron a funcionar con Omar, como un equipo, siempre apoyándonos en lo posible, el uno al otro.

Ahora bien, como ya te comente, después del matrimonio, nos mudamos a casa de mis suegros. Por una parte, siempre les agradeceré, que me hayan recibido en su casa, y que nos hayan apoyado y brindado consejo. Al principio, todo fue paz y armonía, no obstante con el tiempo, me fui dando cuenta, que mientras más me abría a ellos con honestidad, más me sentía: juzgada, vigilada y criticada, en todo lo que hacía. A pesar de ello, siempre trate de ser lo más amigable posible, de no tomar las críticas de manera personal, mantener el aplomo y nunca entrar en discusiones con ellos, por lo cual, incontables veces, opté por callar, frente a los comentarios de mi suegra.

Más, lo que no pude manejar con tanta aceptación, fue que hubo muchas conversaciones a mis espaldas, juzgando mis decisiones y de las cuales, Omar, tristemente sabía; y él, no me lo comentaba, para no enturbiar las relaciones con sus padres. No obstante, yo sospechaba que eso ocurría con cierta frecuencia, ya que ocasionalmente, Omar, solía repetir algunas frases características de mi suegra; era así, que me enteraba de manera indirecta, de las opiniones que la familia emitía sobre mí. Pero, por el tipo de comentarios, también resulto obvio, que a veces, Omar cometía la imprudencia, de comentarles cosas más personales y discutirlos con ellos, antes que conmigo. Y si te preguntas, ¿dónde estaba Omar en esos momentos? Pues, él estaba en su mundo paralelo, en un lugar silencioso, sin

conflicto ni guerra, en una especie de Suiza mental neutral, o por lo menos, aparentemente neutral. Él, nunca pareció tomar parte activa en el asunto, por lo menos en forma abierta. Sin embargo, en contadas ocasiones, cuando se involucraba, siempre trató de pacificar la situación y promover el entendimiento entre las partes. Mas, al no poder regañar a sus padres, Omar, me daba los lineamientos a mí. Pero, no se puede ser neutral, cuando ya se ha decidido, de qué lado se está.

Aunque es lógico, que los hijos dependamos de nuestros padres, después de cierta edad, resulta absurdo, no poseer nuestra propia opinión e identidad. Y esperar hasta que los viejos se vayan, tampoco es una excusa, para crecer y madurar; de hecho, si se espera tanto, ya es muy tarde para aprender. Más entiendo que la razón de atrasar el proceso de crecimiento, es que nos permite permanecer por más tiempo, en nuestra zona de comodidad, eludiendo así, la responsabilidad con nosotros mismos; mas, este era un lujo, que por lo menos en mi caso, no me lo podía dar.

Así, que a medida que pasaba el tiempo, y yo maduraba, se me hacía cada vez más difícil, tragarme las cosas; no tanto por mis suegros, como por la actitud de Omar. Y pronto entendí, que Omar, no me apoyaría, a no ser que fuera en una situación extrema; y, que el resto de las veces, estaría más del lado de sus padres, que de mi lado. Es duro darse cuenta, que la persona que amas, no está necesariamente de tu lado, tal como tú suponías; y, que para salvar su imagen o ahorrarse el conflicto, te deja a tus propios recursos, mientras calla o evade la situación. Es en esos momentos, cuando los hombres nos recuerdan, que solo dependemos de nosotras mismas, que sin saberlo, nos enseñan a las mujeres, a llevar los pantalones.

Fue así, que aprendí: a pensar por mí misma, a filtrar lo que decía, a hablar lo indispensable y a no comentar demasiado, no fuera que lo usaran en mí contra; y esto era, tanto por mis suegros, como por Omar. También me entrené, a no mostrar mi rabia o alguna otra debilidad, so pena que mi suegra identificara la razón de mi molestia; cuando esto pasaba, ella solía afincarse con especial saña, sobre el tema en cuestión. De modo, que mis suegros ya no me apoyaban, mientras que seguían hablando a mis espaldas y me comparaban con otras mujeres, que según ellos, eran perfectas; esto,

sin importar, si a esa mujer, tan solo la conocían superficialmente. Para el caso, cualquiera serviría para tratar de hacerme sentir incomoda. Y esto, no ayudaba a que pudiera mantener mi calma o la falta de expresividad en el rostro.

En estas condiciones, lo común, es que un adulto se abandone a la situación y se deje subyugar, o que pelee todo el tiempo; pero en mi caso, desarrolle un terrible hastío, viendo lo absurdo de la situación. Mas el hastío, eventualmente se convirtió en un cinismo sutil, que guardaba para mis adentros. Y este estado, a su vez, nos llevó al punto, donde mi relación con mis suegros, no era, ni buena, ni mala, sino necesaria y obligatoria; pero esta disciplina, trajo su recompensa. Al actuar en forma automática, y al no esperar su venia o su aceptación a todo lo que hacía, lo absurdo se hizo cada vez más evidente. Y a partir de un momento de claridad, todo cambio. Más que un pensamiento, me sorprendió una sensación, por medio del cual, constaté, que a pesar de sus esfuerzos, eran incapaces de hacerme daño. Fue así, que obtuve la liberación, en forma inesperada, al punto que era incapaz de establecer con mis suegros, una conexión emocional y personal; para mí eran como unos totales extraños. Y por ende, literalmente, ya no tenían la menor importancia, ni ellos, ni sus comentarios. Pero, aunque los comentarios aun iban dirigidos a mí, era como si no existieran, del mismo modo, que tampoco mis suegros. De modo, que se cumplía con ellos, pero con total desinterés o haciendo caso omiso, a cualquier cosa que dijeran. En consecuencia, deje de actuar como una niña dependiente y dolida, e incluso puedo decir, que me sentía muy por encima de la situación. De allí en adelante, tomaba mis propias decisiones en forma responsable, sin necesariamente consultar a nadie; asumiendo además, que para bien o para mal, las cosas serían a mi modo. Pero, la verdadera ventaja fue, que desde el momento en que la situación dejo de atormentarme, tampoco funcionaría conmigo, ninguna otra estrategia; y al verlo con absoluta claridad, no me enganchaba, mientras que podía observar la pequeñez de sus actitudes humanas.

Más debes saber, que mi suegra, siempre tuvo un carácter difícil, aunque esta condición, era más visible para los extraños, que para los propios miembros de la familia; aunque todos suponían, que esta era su

personalidad o su carácter. Muchos años después, a mi suegra, los médicos le diagnosticaron una bipolaridad; la cual, explicaría sus habladurías y actitudes hacia terceros. Y más tarde, al señor Enrique, le diagnosticaron, principio de Alzheimer. De manera, que ambos diagnósticos justificaban con creces, la forma en que mis suegros interactuaban entre sí y con terceros.

Pero, el que sufrió un verdadero choque emocional, por la condición de ambos, fue Omar. Y es que por primera vez, se asomó a la posibilidad, que no podía confiar, en todo aquello que sus padres dijeran, ya que estos, no se encontraban en su sano juicio. Incluso, muy avergonzado, de haber hecho el papel de tonto, Omar llegó a disculparse conmigo y con nuestros hijos, al darse cuenta, que ciertos criterios o habladurías de su madre, no tenían base alguna. Y sé, que siguió recriminándose por un buen rato, mientras que lleno de dudas, trataba de descubrir, en cuales circunstancias y cuantas veces, creyó en alguna locura, que él terminó teniendo por cierta.

No obstante, a raíz del diagnóstico, Omar siempre insistió en que me encargara de ellos, con la idea, que yo podría resolver mejor que él. De manera, que mi papel con mis suegros, se convirtió en supervisar, que sus necesidades fueran cubiertas. Y aunque tuve la suerte, de siempre contar con empleados que los cuidaran, cuando las cosas empeoraron, hubo que tomar la decisión de mudarlos a una ancianato; esto con el fin, que pudieran seguir teniendo la atención necesaria. Gracias al personal, que con tanta devoción se encargaron de ellos en su momento, pude mantener la perspectiva, la cordura y el buen humor. Sé que Omar, está siempre ocupado y que se siente triste por la situación, aunque los ama y desea lo mejor para sus padres; sin embargo, creo que es oportuno que tome las riendas de la situación. De modo, que a partir del divorcio, aunque aún visito a mis suegros, me he liberado de su supervisión directa, obligando a Omar, a involucrarse y asumir sus responsabilidades en forma concreta.

Las familias Lupe son instituciones complicadas. Partimos de ellas, pero la vida, jamás pretende que nos quedemos varados por siempre, dentro de

sus paredes protectoras; por eso crecemos. Y, en algún momento debemos dejar la casa paterna y evolucionar como un adulto, para más adelante, tomar el puesto de nuestros padres en el mundo. La vida, está diseñada de esta manera y todo ser humano que llega a viejo, pasa por este ciclo. De modo, que es de sabios, verse reflejado en los más viejos, para así entender también, nuestro propio proceso.

Respecto a tus nuevos suegros, tengo que reconocer Lupe, que has sido lo bastante afortunada, de aparecer cuando ya lo peor ha pasado. A diferencia de mí, tienes la ventaja que mis suegros están demasiado viejos y que Omar, ya no se deja influenciar por ellos; y aunque los visita cada semana, gracias al diagnóstico médico, ya no es manipulado por mi suegra como antes. Por otra parte, aunque te hicieran críticas o te traten mal, Omar estará a tu lado, ya que entiende mejor la situación. Además, debes saber, que mis suegros, o mejor dicho, tus suegros, no están en condición, de entender en detalle la separación de Omar o tu llegada. Cuando traté de explicarles el cambio de mando, tal como ocurre en las situaciones bizarras, la mayor preocupación de ambos fue, si yo seguiría estando a su cargo. De modo, que parece, que no solo se han acostumbrado a mí, sino que no desean cambiarme por otra. ¡Las cosas de la vida!...

Pero, por su enfermedad, ambos se sienten más tranquilos, cuando están en compañía de gente que reconocen. Sin embargo, es imposible que me encargue de su supervisión, con el divorcio de por medio. De hecho, le entregue a Omar, unos escritos y registros, que considero información invaluable, para que sus padres puedan gozar de buena salud y ánimo, dentro de la situación. Ahora bien, siendo tú la nueva mujer de Omar, creo que te corresponde encargarte de tus suegros, por lo menos en parte. Tienes la ventaja, de no tener que encargarte de ellos por ti misma, y que el personal a cargo, está bien preparado y es responsable. Ciertamente, eres una entidad independiente de la familia y harás como mejor te parezca, mas creo que Omar apreciaría tu interés en ellos. También sería prudente, que acompañes a Omar cuando él los vaya a visitar o incluso, que los visites por tu cuenta. Mis hijos, nietos y otros miembros de la familia, visitan a los abuelos con frecuencia. Por mi parte, los seguiré visitando ocasionalmente, cuando tú no estés y haré sentir mi opinión acerca de su cuidado, si siento que

así se requiere.

La memoria de tus suegros, está cada vez peor y no pasara mucho tiempo, antes que ya no nos reconozcan, ni a ti, ni a mí y tampoco a Omar; o simplemente, nos confundirán todo el tiempo, con alguna otra persona. De forma, que encontraras, que siempre serás bienvenida por ellos con curiosidad, a raíz de no poderse recordar quien eres. A pesar de los momentos amargos que pase con ellos y que colaboraron, para irme alejando de Omar mucho antes que tu aparecieras, considero que la edad, hace que ciertas cosas parezcan poco importantes a la larga. Por muchas diferencias que haya tenido con ellos, no deseo que los padres de Omar sufran por la situación; ya bastante tienen con su condición de salud. De modo, que aquello que en un principio, podía hacer que perdiéramos la cabeza, con el paso del tiempo, se torna en algo insignificante, en algo palurdo, que ya no nos quita el sueño; y que incluso, podemos asumir con una sonrisa en los labios. Y cuando veas los hermanos de Enrique, o la prima de mi suegra, que también llevan con garbo, más de tres cuartos de siglo, entenderás a lo que me refiero. En este sentido, y teniendo en cuenta, que tus padres aún son relativamente jóvenes, este fogueo te servirá de entrenamiento, para cuando les toque el turno a ellos, de recibir cuidados.

Ahora bien, cierto es que ya la familia ampliada, sabe de ti. Pero Omar, te ha mantenido bastante apartada de ellos. Más eso no significa, que ellos, no quieran saber más detalles sobre ti. De modo, que me temo que tendrás que pasar por su análisis de microscopio y te puedo decir por experiencia, que son difíciles de complacer. En cualquier caso, harás un mejor papel aceptando los lineamientos familiares, brindándole afecto y respeto a los padres de Omar y asistiendo a las celebraciones donde te inviten, en caso que lo hagan. Es verdad, que nada te ata a la familia, excepto tu relación con Omar, pero el ser sociable, te ayudara a ser aceptado por los parientes, con lo cual, a su vez ganarás puntos con mi exesposo.

Lo único que debo de advertirte al respecto, es que todos ellos, familiares y amigos, inevitablemente te compararán a mí, de una manera u otra, para bien o para mal. Incluso te puedo asegurar, que así no te lo diga, también Omar, te comparara conmigo con frecuencia. Y no sé si para ti, al

final, esto resulte ventajoso o no, cuando me consta, que toda comparación resulta una molestia, incluso si una sale airosa de ella; mas haciendo memoria, de cómo se desarrolló tu relación con Omar, a escondidas y siendo la otra, creo que estarás en desventaja. Sin contar, que después de todo, yo trate de cumplir con cada una de mis funciones, a la perfección. Y debo de agregar, que fue por ello que mi exsuegra, buscaba temas banales para molestarme, ya que no podía criticarme con base alguna; debe ser horrible, para una mujer que se vanagloria diciendo, que todo lo sabe hacer a la perfección, descubrir que su nuera es más capaz que ella.

A este respecto, puedo alegar: que teniendo en cuenta que la casa siempre estuvo limpia y arreglada dentro de lo posible, que mis hijos siempre contaron con mi atención y mi afecto, que mis suegros eran supervisados, que socialmente representaba a la familia de la manera adecuada, que manejaba hasta dos casas y sus empleados, que iba a la universidad a estudiar para no quedarme atrás,... sin contar que inicie la Fundación para ayudar a los locales, te puedo decir, sin dudar ni por un segundo: que fui la esposa perfecta, la amante más entregada, la madre más abnegada, la mejor ayuda en el equipo... una mujer, tal vez demasiado capaz. En este sentido, Lupe, espero haber dejado claro, que mis habilidades, bien sobrepasan las tuyas. Y si he sobrevivido al Diluvio, es gracias a mi capacidad de observar y adaptarme, de pulirme y meterme en cintura. Aquello que más nos molesta, existe para enseñarnos a vivir de una manera distinta, no aceptando su continuidad, en forma sumisa y sin esperanza o excusándonos en el abandono, sino teniendo el valor de cambiarlo a voluntad; e indudablemente, mi querida Clara, nuestra suegra, fue mi mejor maestra. Gracias a ella, he podido estar a la altura de los eventos.

Por eso Lupe, se te va a ser difícil, cubrir las expectativas familiares, más aun, cuando desde su perspectiva, simplemente por convertirte en la nueva mujer de Omar, sienten que tienen el derecho de criticarte; así, que tu relación con Omar no te protege, sino que más bien, te coloca en la palestra, a los ojos de todos. Y una característica común de toda familia, es que todos tienen algo que decir, así nadie les haya preguntado su opinión; y esta familia, no será la excepción. En resumidas cuentas, aunque pudiera

seguir dándote razones, creo que ya te he comentado lo suficiente; lo que falte, ya los podrás experimentar por ti misma y sacar tus propias conclusiones.

Por mi parte, mi jubilación matrimonial temprana, me llena de ilusión y de tiempo libre, permitiéndome disfrutar, aún más de la vida, ya sea trabajando en mi Fundación, descansando bajo el sol en la costa o compartiendo con mis hijos y nietos. Y con la consciencia tranquila, de quien siempre quiso hacer lo mejor, me miraré al espejo a diario, con la frente en alto, tal como soy, sin esconder ni mis canas ni mis arrugas. Porque a estas alturas de mi vida, no serán los demás que me dicten pautas, cuando la vida misma, me ha liberado de ellas.

En cuanto a tus capacidades, Lupe, verás que aunque te toca la carga disminuida, ser la esposa de Omar, implica también, cumplir con un montón de funciones en paralelo. Claro, nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, y a ese respecto, pronto descubrirás por tu cuenta, lo que Omar ya bien sabe, y es: ¡lo difícil que es llenar mis zapatos!

Martha.

CARTA VII

Los verdaderos amigos, también son familia. Ellos son una especie rara, que sin tener lazos de sangre, se mantienen a tu lado, a lo largo de tu vida. Algunos van y vienen, y son esos que llamamos “intermitentes”. Otros en cambio, están por un rato y luego siguen su camino, desapareciendo para más nunca volver. Más hay otros, que persisten en la tarea y caminan a tu lado a cada paso. Estos son los más raros de la especie, aquellos que están cosidos a uno y uno a ellos.

Omar aún frecuenta los muchachos del barrio, solo que ahora son cincuentones. Sin embargo, aún hablan de sus correrías en moto, la manera en que impresionaban a las chicas o de la fuente de soda, que hace más de veinte años, se mudó de lugar. Pero, todas estas cosas ya inexistentes, aún viven en su memoria. Así, de vez en cuando, usando los recuerdos como engrudo para sus apegos, se reúnen para revivir experiencias y volver a ser jóvenes. Y eso, que se ven a diario en la empresa, o bien, se encuentran con frecuencia en la ciudad. Omar y Carlos su socio, trabajan juntos, mientras que Daniel y Juan, se encargan de dos áreas diferentes de la empresa; aun así, una vez al mes, en su noche especial, los muchachos salen a divertirse en grupo.

Pero, es bueno que sepas, que en estas reuniones, las esposas, son solo bienvenidas por diez minutos y para decir hola. Pero de allí en adelante, prefieren permanecer solos, para poder conversar a sus anchas. Y, ¿de qué suelen hablar los hombres, en ausencia de sus mujeres? Pues de mujeres, de carros, de cómo mejorar la producción o hacer más dinero. Una que otra vez, cuando la situación lo amerita, el grupo hace de psicólogo, turnándose en escuchar el problema de: los suegros de uno, la dificultad de criar los hijos del otro, el divorcio del tercero... Por cierto, debo agregar, que Daniel es el único que se ha salvado de un divorcio, hasta ahora; él, aún sigue

casado con Juliana, el amor de su vida, a quien conoció en la secundaria. Pero los demás, han caído presos de la epidemia y sucumbieron a la enfermedad de probar cosas nuevas, arriesgando todo lo que hasta entonces habían construido, en el área de lo sentimental.

Y debo establecer, que a mí no me tocó la peor parte. La pobre de Silvia...vivió la vergüenza, de ser la última en enterarse que Carlos, su esposo, andaba con otras mujeres. Mi vecina, la que siempre vacilaba a los demás, pensando que se las sabía todas, y que en su momento, me presentó a Omar. Fue un duro golpe para ella, tanto así, que hasta el sol de hoy, la sonrisa abandono su rostro y se ha vuelto amarga, y mucho más cínica que yo. Y pensar, que Omar estaba allí el día que se dijeron las verdades, Silvia y Carlos. Y que además, Omar sabía todos los detalles de las salidas de Carlos y a quien iba a visitar... Jamás pensé, que Omar sería capaz de tapar a Carlos y menos aún, mentirle a Silvia... y hasta a mí; y esto, no fue hace tanto tiempo. ¿Más que se puede esperar de una? Cuando amas, se está convencida, que se puede confiar en los demás. Hasta, que algún evento, nefasto, te despierta y descubres, que no puedes dejar los "muchachos solos". De hecho, tras su divorcio, Silvia tardó varios años en hablarme, pensando, que yo también estaba enterada de la situación. Y, aunque Omar nunca me involucro directamente, aun así, me colocó en una posición bien incomoda, frente a Silvia. Tras muchas explicaciones, volvimos a tratarnos, no sin que ella primero comprobara, mi total desconocimiento de las aventuras de Carlos. De hecho, Silvia fue la primera en llamarme, apenas se enteró que me estaba divorciando de Omar.

Pero, nadie está exento del riesgo de un divorcio. De modo, que siempre ten presente, que Omar y sus amigos, se cuentan todo, como en un confesionario; entre ellos, no queda nada sin tratar. Y supongo que eso incluye hasta lo comentarios sobre la cama, la ropa interior que nos gusta o incluso, cosas más íntimas que esas. De manera, que así veas los amigos de Omar, tan solo ocasionalmente, andar con uno de ellos, es estar involucrado con los cuatro. Y a tus espaldas, le preguntaran a Omar, tanto tus virtudes como tus defectos. Y llevará un tiempo, hasta que se convenzan, que eres una buena influencia para él, o, que no le vas a arruinar la vida; y solo entonces, cuando sientan que Omar está a salvo, se abrirán contigo, un

poco. También puedes justificar, que dicha conducta no lo hacen por mal, sino, porque aún no te conocen lo suficiente, para apreciarte como persona; el cómo lo expliques, o lo que creas al respecto, no tendrá la menor importancia. Si hay algo que he aprendido con los hombres, es que mientras más te creas al control de la situación, eres más vulnerable y más te encuentras a su merced. Solo el silencio, evita que tomen el control, mientras que te permite mantener tu estrategia, al encubierto. Y es que el amor, más que una batalla, es una guerra, y hay que saber jugarlo.

De la misma manera, pocas veces te preguntaran tu opinión, so pena de convertirte en el centro de atracción de su reunión; ya que esperan, que sepas cuando dejar la mesa. Y, si no lo haces por tu cuenta, Omar te lo recordará cariñosamente. Debo reconocer, que a pesar de su conducta con las mujeres, mantienen cierta lealtad entre ellos, y la cual, ha durado posiblemente, porque hasta ahora, jamás ha sucedido que dos de ellos, se enamoren a la vez, de la misma mujer; habría que ver, que pasaría en una situación como esa.

De igual forma, jamás te preguntaran de frente, acerca de mí, para no ofenderte; mas Omar, ya les habrá dado las explicaciones pertinentes. Sin embargo, de la misma manera, tampoco dejaran de saludarme o darme acceso a áreas de la compañía, teniendo la mayoría de las acciones de Omar. A este respecto, soy más dueña de ese lugar que ellos mismos, teniendo además en cuenta, que el divorcio de Silvia dividió la cantidad de acciones que Carlos poseía, prácticamente a la mitad; un detalle importante y que los hombres olvidan, de como un divorcio los puede dejar en la pobreza, en especial, cuando como Silvia, se decide tener amores con el abogado. En mi caso, la ventaja se dio gracias a mi diligencia, a la presión exterior y un poco de suerte, que siempre viene bien en la vida. Así, una vez al año, me presento en la reunión de accionistas, simplemente para recordarles que aun existo y que no he bajado la guardia.

A la larga, todo esto es un juego que disfruto enormemente, teniendo en cuenta lo absurdo del caso. Primero, que siendo una esposa sumisa, me haya beneficiado de una compañía que creó mi ex esposo, con sus amigos. Segundo, que como accionista, ellos trabajan para mí. Y tercero que, como

han invertido su tiempo y esfuerzo en la compañía, para tener un mejor futuro, pues obvio es, que no querrán dejarla. De modo, que estamos casados, sino por la eternidad, por lo menos por un buen rato. Y ninguno, ni ellos, ni yo, podemos o deseamos, echar un paso hacia atrás. Como veras, será esta una de esas pocas veces, que la convivencia es necesaria, porque uno tiene al enemigo como su mejor aliado.

Por ello, aunque yo no esté presente en persona, verás cómo me mencionan con frecuencia, por una u otra razón. Así es, que en esta situación, no es fácil que salga de la vida de Omar, de sus amigos o incluso, de la tuya, ya que todos dependemos el uno del otro, no por gusto, sino por necesidad, más algo de revancha por mi parte.

Martha.

CARTA VIII

Todo hombre, cuando sufre la crisis de los cuarenta y cincuenta, se comienza a preguntar quién es y para donde va en la vida. Mas estas mismas preguntas, nos las hacemos las mujeres a partir de los quince años; pero en nuestro caso, a medida que vamos envejeciendo, perdemos el afán que teníamos por ellas. De manera, que al llegar a los cincuenta, las mujeres encontramos mucha más paz interior, ya sea, por asumir que la vida continua o porque pensamos que lo que dejamos de hacer, tal vez no valga la pena, ya que ni siquiera es tan importante como creíamos. No obstante, el proceso en los hombres, comienza justo en el momento, cuando las mujeres estamos saliendo de ella. Así, al comparar los dos procesos, vemos que los hombres se plantean esta posibilidad bastante tarde. Sin embargo, cuando ocurre, pretenden cambiar el rumbo de su vida de la noche a la mañana, sin tener en cuenta lo ya andado; y es que para el instante, suelen tener acumulado suficientes familiares y afectos. Aun así, es entonces cuando aparecen, las amantes, los divorcios y a veces, hasta la esposa nueva. Y si Omar encarna, esta realidad de alguna manera, no es por casualidad. El reloj biológico de cada sexo, existe, mas no siempre logran estar coordinados; de forma que algunos llegan, cuando los otros ya están partiendo.

Cuando conociste a Omar, lejos estaba su vida de ser aburrida: yo era su esposa, teníamos dos hijos maravillosos, una casa propia, carros, los gastos cubiertos,... además de un perro y un gato. Y parecía que está holgura y felicidad, propia de este paraíso establecido en un suburbio clase media alta, iba a durar para siempre. Teníamos todo más o menos planificado, acerca de cómo iban a funcionar las cosas. Que llegaríamos a viejos juntos y que nuestra fortuna iba a cubrir nuestras necesidades con creces, de manera que podríamos darnos algunos lujos y brindárselos también, a nuestros hijos y nietos. Después de todo, ¿para qué más puede servir el

dinero, sino es, para suavizar las dificultades de la vida o brindar felicidad? Y pensábamos, que las soluciones a las demás situaciones de la vida, aparecerían a lo largo del camino, mientras avanzábamos; y que el esfuerzo invertido, nos haría obtener los frutos esperados. A pesar de los sinsabores propios del matrimonio, Omar y yo, incluso habíamos logrado establecer en nuestra relación, cierto equilibrio y llegar a un punto de entendimiento, que hacia la vida agradable... hasta que tú apareciste.

Lo que no me esperaba, era que Omar sufriera la crisis cincuentona, en forma repentina y que además, retrocediera a sus veinte años, como cuando aún era soltero y sin compromisos, botando sus promesas por la ventana. Y aunque romper las palabra dada, siempre daña a terceros, también daña en forma permanente, a aquel que lo rompe. De hecho, me doy cuenta que hoy día, Omar tiene menos brillo en los ojos, que es menos altivo, que ya no mira de frente a sus hijos y que baja la cabeza en mi presencia. Así, que por seguir su instinto, Omar se ha convertido en aquello que nunca quiso convertirse, en aquello que el mismo criticaba, a pesar que llego a tapar las andanzas de Carlos. De manera, que no es difícil ver, como la imagen que tenia de sí mismo, esta empequeñecido. Y ahora, sabe, lo: impresionable, manipulable y débil, que ha resultado ser, como ser humano. Más no creas, que estoy siendo cruel con esta descripción.

Debes entender, que la mayoría de los hombres y las mujeres, no nacen con la gracia de poderse considerar individuos estructurados y completos; la mayoría, hacemos un largo recorrido, para llegar allí. En el caso concreto de los hombres, Omar, primero tuvo que descubrir, lo que los demás querían de él; en especial, las mujeres, si quería ser visto, como pareja potencial. Y como todo hombre, tuvo que enfrentar, por su cuenta y con poca ayuda, una masculinidad desbordante e indómita y tratar de civilizarlo poniéndole bozal, para ser aceptado por la sociedad y la familia. Mas luego de demostrar que se posee estructura, dar el ejemplo a su propio hijo y demostrar a otros su integridad, si es posible. ¡Lo que cuesta convertirse en un hombre de bien! A este respecto, tú por ser mujer, no has tenido que aguantar tus lágrimas, cuidar de tu vocabulario, controlar tus arranques de rabia o tu mal carácter; sin embargo, eso es lo que la comunidad requiere de un hombre.

Obvio es, que al hablar del hombre, me refiero a mucho más que al sexo o al género, que este posee. Me estoy refiriendo a la entidad, que ha logrado salir airoso, del proceso de perfeccionarse. Mas, por la dificultad que en ello radica, la mayoría de ellos jamás lo logran. A lo sumo, se convierten en la caricatura de un hombre: en títeres, en humo, en una ilusión o quimera, en un espejismo... y si no descubren, cual es el camino o la meta a seguir, reciben muy poca apreciación o terminan viviendo sus días solos.

Pero, incontables veces, cuando por fin el hombre logra encajar todos los pedazos, entonces llegas tú: Eva, Lupe, Carolina, Juana,... y gracias a ti, debido a un ataque de libido descontrolado o de soledad y aislamiento emocional, destruyes en segundos el trabajo de toda una vida. De momento, el hombre queda inhabilitado para reaccionar y todas las reglas que se inventó para llegar a ser alguien, se vuelven inservibles y no significan nada. Es así, que le recuerdas al hombre su mayor debilidad: que es solo humano y que todo aquello que construyo en la vida y lo que creyó acerca de si mismo, es mentira; que no es ni tan brillante, ni tan guapo, ni tan bueno o correcto, como él mismo creía. Y para colmo, cuando por fin logra salir de los escombros de su propio ser, de nuevo tendrá que comenzar a reconstruirse, para ser alguien, para ser respetable a sus propios ojos, a los ojos de sus hijos y compañeros.

Mas, al igual que ocurre cuando se rompe un espejo, así seamos hábiles en volver a pegar los pedazos, su superficie reflejará junto con nuestra imagen, el evento de su estallido. De manera, que el recuerdo permanece en el tiempo, haciendo la vergüenza de la debilidad momentánea, infinita. ¿Realmente crees, Lupe, que vale la pena pasar por todo aquello? Así, que tu relación con Omar, ahora incluye, las salidas y la buena vida, pero también, sus: expectativas, manías, malos humores, impaciencias, temores y frustraciones, agregando, que tal vez nunca logre limpiar su terreno personal y reconstruir aquello que fue destrozado; ya que, a medida que se envejece, esta empresa se hace cada vez más difícil.

Por otra parte, el hombre que es destruido de esta manera o cae víctima

de su debilidad, le tiemblan las rodillas. De allí en adelante, ya no confiará: en sí mismo, en su suerte, ni en su capacidad de seguir las reglas o de saber ponerse freno, simplemente diciéndose que “no”. Y, ¿eso es lo que tú quieres? ¿A un hombre débil, tembloroso y destruido? Porque déjame decirte, que para obtener a Omar, primero tuviste que arrasar con todo y luego, le has tirado la limosna, de tu juventud y tu sensualidad; aunque te garantizo, que ambas, desaparecerán con el paso de los años.

En este sentido, yo elevé a Omar, a lo que era antes que tú lo conocieras. Mientras que tú en cambio, lo tiraste de las alturas. Yo respete sus debilidades como ser humano y jamás tomé ventaja de ello. ¿Qué sentido tendría, destruir a mi hombre? ¿Acaso querría yo, que me representara un don nadie, un pobre tonto? Pues no. Y por eso pedí el divorcio. De hecho, fue más por hastío, que por vergüenza o por sentirme traicionada. Dicen, que “detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer” y para el caso, esa era yo; la que hacía todo por mejorar su imagen y facilitar sus logros. Pero me cansé de ser digna, de llevar la corona sola y ver la facilidad con que él desechaba mi esfuerzo; y que la independencia que se adjudicara, ¿te incluyera a ti? ¿Acaso yo prometí ser de piedra? ¿En qué parte del contrato matrimonial, se incluía la sumisión total a la incoherencia o al insulto? Aunque debo de reconocer, que por lo menos yo, salí bien parada económicamente.

No obstante, Omar, debió de haberlo pensado mejor, teniendo en cuenta, todo lo que podía perder. E insisto, que no hablo de dinero, o matrimonio, sino de perderse a sí mismo. Aunque debo de confesar, que si no fuera por mi diligencia, tal vez se hubiera casado contigo sin cláusulas matrimoniales. Pero, era obvio, que no podía dejar, que Omar te diera poder en la empresa y por eso hice todo lo posible, para que se convenciera, que la separación de bienes, era el camino correcto para todos. De modo, que si no hubiera intervenido y forzado la situación, Omar hubiera perdido aún más de lo que ya perdió; su matrimonio, hijos, su hogar, el respeto por sí mismo,... además de haber puesto en riesgo su dinero y el dinero de sus hijos. Y no pudiendo devolverle la dignidad o su imagen, por lo menos habré protegido sus bienes materiales.

Ciertamente, Omar, aun es dueño de su aspecto de hombre circunspecto, con la mirada perdida en el horizonte, poseedor de una sonrisa capaz de enamorar una montaña o hacer sonrojar a la mujer más insensible del planeta. Pero, un ser humano, es mucho más, que aquello que puedes observar en la superficie. Dentro de él, se condensan: ideas, sentimientos, propósitos, cosas inmateriales que no puedes tocar o siquiera describir, pero que lo caracterizan. Algunos de esos elementos, pertenecen a aquello que llamamos el espíritu humano, más otras, son aprendidas o se desarrollan por la influencia de terceros. A ese respecto, te puedo asegurar, que por el simple hecho de ser su mujer, le di a Omar: foco en la vida, trascendencia a través de los hijos, motivación para luchar por el futuro y hasta pulí sus habilidades sociales. Él siempre podía contar conmigo y apoyarse en mí, y yo fui su seguridad, su hogar, su norte y su brújula. Pero, te acabo de dar, más que suficiente información sobre mí. Resumiendo, por ser su primera esposa, la que estuvo más tiempo a su lado, lo inflencie más que nadie; treinta y un años, se dicen con facilidad, pero es toda una vida.

Más adelante, en la medida que Omar sea más tuyo, también veras como él se modela, respecto a lo que tú le hayas enseñando, por medio de la palabra o en forma silenciosa a través de la mirada y tus actitudes. De esta manera, Lupe, veras reflejado en Omar, aquello que tú eres. Aunque, por el bien de Omar, espero, que no te odies demasiado a ti misma, o que creas que eres insignificante o sin autoestima, porque eso, también afectara a Omar. En este sentido, ojalá logres construir tu propia versión, en forma adecuada; mas ten en claro, que esto, lo deseo más por mis hijos que por ti. Se necesita visión, para poder transformar a un hombre, pero como no lo posees, tampoco espero demasiado de ti. Para tu desgracia, la dignidad y la inteligencia, no se pueden comprar, ni prestar ni regalar; o se tiene o no se tiene. De la misma manera, que se es débil o fuerte desde la cuna; aunque jamás pensé, que al final, la fuerte seria yo.

Porque me faltó decirte, que después de tantos años, logré convertir a Omar, el hombre de la mirada perdida, en eso, que tanto te llamó la atención. En el caso de Omar, la parte: sensible, humana, de dedicación y norte, la parte de comprensión, el humor frente a los problemas, no proceden de él, sino que son mi impronta. Yo soy la inspiración, el cambio a

mejor y la buena mano, Lupe. De modo, que cuando echas de menos en Omar, algunas de estas cosas Lupe, es porque me echas de menos a mí. ¡Lupe, te enamoraste del Omar que yo había creado, para mí!

Sin embargo, en la medida en que mi influencia sobre Omar, se disipe, en esa medida mi impronta se perderá, y Omar, se irá transformando en un hombre diferente, bajo la influencia de su nueva mujer; el Omar que conoces hoy día, irá desapareciendo poco a poco. Y sentirás que has sido estafada, porque en su lugar habrá otro individuo parecido, pero jamás igual. A lo largo de tu relación, incluso descubrirás en Omar, algunas características nuevas, pero poco halagadoras; que siempre estuvieron allí, pero que para ti eran desconocidas. Y si no eran visibles, era porque yo las tapaba con mi sombra, de tal manera, que llegaste a pensar, que Omar era el hombre perfecto. Aquella mujer que desea el hombre de otra, se deslumbra por la perfección que le asigna a ese hombre; mas cuando lo obtiene, la mujer descubre a su pesar, que ese hombre, jamás es tan fabuloso como ella suponía. ¡Un hombre es fabuloso, en la misma medida que lo sea su mujer! Así, que creo que te logre engañar, Lupe, porque ese hombre perfecto, no existe.

¡Y es este el clímax de mi venganza, Lupe! Que por mucho que te esfuerces, jamás tendrás al Omar que creías perfecto. De hecho, Lupe, jamás vas a poder tener, lo que yo tuve... jamás. Porque el Omar que conociste, es mío y me pertenece. Y seguiría vivo en mi imaginación, en mi deseo, en mi impronta; ya que es allí, donde él habita. De modo que ese Omar se va conmigo. En cambio, allí te dejo al otro, uno que hay que volver a crear y completar; has con él cómo mejor puedas. De manera, Lupe, que para ti, el cuento no ha terminado, sino que muy al contrario, apenas comienza, y la decepción, es parte de ella.

Martha.

AL OTRO LADO DE LA CIUDAD

Lupe, respiró profundo y releyó los últimos tres párrafos, de la carta marcada con el número ocho, para luego dejarla caer sobre las demás, que se encontraban amontonadas sobre la cama. Había estado leyendo toda la tarde, y su cabeza zumbaba, mientras que sus entrañas estaban revueltas; necesitaría otro café, para poder digerir todo aquello. Pero no se movió y seguía echada sobre la cama, en silencio, pensando.

Miró hacia la ventana, y en cuanto se percató que la noche había caído, recordó, que Omar estaría por doblar la esquina en cualquier momento; y que había un vino Rosé esperando en la nevera, para cuando cenaran juntos esa noche. Omar y ella, iban a celebrar, su primer aniversario en casa. «Que coincidencia tan peculiar, que las cartas hayan arribado justo hoy», pensó, con cinismo.

Aunque, nunca nadie le advirtió de manera directa, siempre tuvo la impresión que Martha era una mujer de cuidado, que no daba puntada sin dedal. Una mujer delicada, educada, sumamente inteligente y dura,... muy dura, pero también, muy hábil y bastante misteriosa. Y siguió pensando para sí: «Con esta mujer en los alrededores, jamás podré bajar la guardia y de ahora en adelante, tendré que cuidar mis actitudes y mis palabras. ¿Dónde me he metido? ¡Esto es un estanque de tiburones!».

Sin dudar, decidió, que no le mencionaría las cartas a Omar; por lo menos, no por ahora. Procedió a doblar cada una y las colocó de vuelta en el paquete donde venían. Y luego, cuidadosamente, escondió el paquete en una gaveta, debajo de su ropa interior. Tendría que leerlas de nuevo, más tarde, otro día, varias veces... para entender todo lo que ellos contenían. Apenas terminó, cuando oyó a Omar tocar la corneta y estacionar el carro. Se miró al espejo, donde algunas canas asomaron en su cabellera. «Voy a

bajar, para que Omar no me eche de menos», pensó. Y continuó la frase en silencio, «No quiero que sospeche, que algo pasó». Sin embargo, algo en ella había cambiado y su sonrisa ya no era la misma.

Eran las seis de la tarde, y el sol se ponía, aún cubierto de nubes. Había llovido por ratos en el día, y se podía oír, a los grillos y las ranas, celebrando el aguacero. El pronóstico del tiempo auguraba, que debido a un temporal, la lluvia continuaría por varios días, antes que llegara la primavera. Al otro lado de la ciudad, envuelta en el humo del café, Martha se acercó a la ventana y mirando en dirección a Valle Arriba, esbozó una sonrisa.